

NORTE

CUARTA EPOCA-REVISTA HISPANO-AMERICANA-NUM. 284



NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño y servicios gráficos de arte: Editores de Comunicación Creativa.

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 284, julio-agosto, 1978.

SUMARIO

LOS SIMBOLOS DE LOS OJOS, LAS ESTRELLAS Y LA LUZ (Segunda parte). Fredo Arias de la Canal	5
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPAÑOAMERICANA	36
PATROCINADORES	39

Portada y contraportada: Rive Fischman

el mamífero hipócrita VII
ENSAYO

LOS SIMBOLOS DE LOS
OJOS, LAS ESTRELLAS
Y LA LUZ



Rive Fischman

Fredo Arias de la Canal

SEGUNDA PARTE

Carl Jung (1875-1961), en su libro **Lo inconsciente** ofreció como prueba de la existencia del inconsciente colectivo, el hecho de que frecuentemente surgen en la mente de ciertos individuos, imágenes o símbolos idénticos a los mitológicos:

En cada individuo, aparte de las reminiscencias personales, existen las grandes imágenes "primordiales", como Jacobo Burckhardt las ha llamado atinadamente; son posibilidades de humana representación, heredadas en la estructura del cerebro, y que producen remotísimos modos de ver. El hecho de esta herencia explica el increíble fenómeno de que ciertas leyendas estén repetidas por toda la tierra en forma idénticas. Explica también por qué **nuestros enfermos mentales pueden reproducir exactamente las mismas imágenes y relaciones que conocemos por textos antiguos**. He dado algunos ejemplos de esta clase en mi libro sobre **Transformaciones y símbolos de la libido**. No afirmo con esto, en modo alguno, la herencia de las representaciones, sino solamente de la posibilidad de la representación cosa que es muy distinta.

En este segundo estadio de la transposición, en que se reproducen esas fantasías no basadas ya en reminiscencias personales, trátase de la manifestación de las capas más profundas de lo inconsciente, donde dormitan las imágenes primordiales de carácter universal humano.

Este descubrimiento conduce a la cuarta etapa de la nueva interpretación, a saber: el conocimiento de dos capas en lo inconsciente. Debemos, en efecto, distinguir un inconsciente personal y un inconsciente impersonal o sobre-personal. Designamos también a este último con el nombre de inconsciente colectivo, precisamente por que está desprendido del personal y es completamente general, puesto que sus contenidos pueden encontrarse en todas las cabezas, cosa que no sucede, naturalmente, con los contenidos personales.

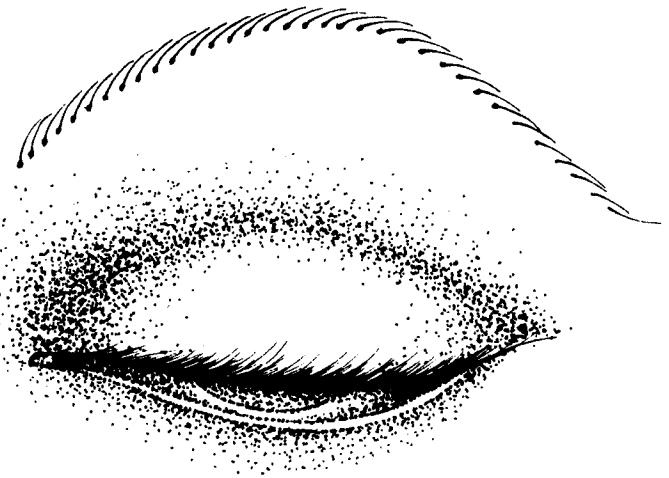
Las imágenes primordiales son los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad. Tienen tanto de sentimientos como de pensamientos; es más, poseen algo así como una vida propia e independiente, como aquella especie de alma parcial, que podemos ver fácilmente en todos los sistemas filosóficos o gnósticos, que se basan en la percepción de lo inconsciente como manantial de

conocimiento (así, por ejemplo, la Ciencia antroposófica del espíritu, de Steiner). La representación de ángeles, arcángeles, de tronos y dominaciones, en San Pablo, de los arcontes y reinos de la luz, en los gnósticos, de la celestial jerarquía en Dionisio Areopagita, etc., procede de la percepción de la relativa independencia de los arquetipos (o dominantes del inconsciente colectivo).

Con esto hemos encontrado el objeto, que la libido elige, después de haber superado la forma personal infantil de trasposición. La libido ahonda entonces más en lo profundo de lo inconsciente y anima allí lo que dormitaba desde las edades primarias. Descubre el tesoro sepultado del que la humanidad ha ido sacando sus dioses y demonios y todos esos pensamientos, fuertes y poderosos, sin los cuales el hombre deja de ser hombre. (...)

La imagen se ha desarrollado en variaciones siempre nuevas, a través de la historia. En el Antiguo Testamento resplandece la fuerza mágica en la zarza ardiente y en la cara de Moisés; en los Evangelios se muestra en la infusión del Espíritu Santo desde el cielo, en forma de lenguas de fuego. En Heráclito aparece como energía cósmica, como "fuego eternamente vivo". Entre los persas es el resplandor ígneo del "haoma", de la gracia divina. Entre los estoicos es la "heimarmene", la fuerza del destino. En la leyenda medieval aparece como el aura, el nimbo de los Santos, y tiembla, como alta llama, sobre el tejado de la choza donde el Santo está en éxtasis. En sus caras ven los santos el sol de esta fuerza, la plenitud de la luz. El alma misma es esta fuerza según la antigua concepción; en la idea de su inmortalidad va inclusa su conservación, y en la interpretación budista y primitiva de la metempsicosis (transmigración de las almas) está contenida su ilimitada capacidad de transformación en constante conservación.

Esta idea está, pues, grabada en el cerebro humano desde hace muchos eones. Por eso se oculta en lo inconsciente de cada uno. Sólo necesita de ciertas condiciones para volver a manifestarse. Estas condiciones se cumplieron manifestamente en Roberto Mayer. Los más altos y mejores pensamientos de la humanidad se forman sobre estas imágenes primordiales, que son antiquísimo patrimonio de la humanidad.



Muchas veces se me ha preguntado de dónde proceden estos arquetipos o imágenes primordiales (los eidola de Platón). Me parece que su origen no puede explicarse sino suponiendo que son **sedimentos de experiencias constantemente repetidas por la humanidad**. Una de las experiencias más generales, y al mismo tiempo más impresionantes, es el curso aparente y diario del sol. Ciertamente no podemos descubrir nada de esto en lo inconsciente, por cuanto se trata de un fenómeno físico conocido. En cambio, encontramos el mito del héroe solar en todas sus innumerables transformaciones. Este mito constituye el arquetipo del sol y no el fenómeno físico. Lo mismo puede decirse de las fases de la luna. El arquetipo es una especie de predisposición a reproducir siempre las mismas o semejantes representaciones míticas. Parece, pues, que lo que se graba en lo inconsciente es exclusivamente la representación subjetiva de la fantasía excitada por el hecho físico. Pudiera, según esto, suponerse que los arquetipos son las huellas, muchas veces repetidas, de reacciones subjetivas. Pero esta hipótesis elude naturalmente el problema sin resolverlo. Nada impide suponer que ciertos arquetipos existen ya en los animales, y que por tanto se fundan en el carácter propio del sistema viviente y son simplemente expresión de la vida. Pero su naturaleza no puede explicarse (...)

Cuando la regresión de la energía psíquica, retrocediendo ante un obstáculo insuperable, rebasa la época preinfantil, y llega a las huellas y sedimentos de la vida ancestral entonces despiertan las imágenes mitológicas; descubrése un mundo espiritual interior, del que nada sospechábamos antes, y aparecen núcleos que están acaso en vigoroso contraste con nuestras concepciones habituales. Estas imágenes poseen tal intensidad, que nos parece muy comprensible que millones de hombres ilustrados incurran en la teosofía y en la antroposofía.

La propensión al misticismo de Jung, algo parecida a la de Huxley, ya la había advertido Freud cuando refiriéndose a ciertos trabajos del médico suizo dijo que:

Habían sido desarrollados por Jung, en una época, en la que este investigador era un mero psicoanalista y todavía no aspiraba a ser un profeta.

¿Qué impulsó a Jung a renegar de la teoría de la sexualidad de Freud, a sabiendas de que su génesis era oral?

Jung al hablar de "la regresión a la época infantil" se saltó a la torera la fase oral de la humanidad; fase en donde se forman las adaptaciones inconscientes masoquistas, cuya espantosa memoria sustituye el cerebro humano en símbolos, imágenes, antípodas o arquetipos. Para ser más claros, todo mamífero humano sujeto artificialmente a una carencia de alimentación en los primeros días de su existencia, representará más tarde en la vida, ya sea en sueños o en poemas, los símbolos de su trauma oral, los cuales proyectará mediante la música, poesía, pintura, etc. Algebraicamente esto significa:

$H + To + S =$ Esteta, místico, científico, etc.

H , equivale a hombre; To , a trauma oral y S , a sublimación. La importancia de la sublimación estriba en que es una llave de liberación sin la cual la ecuación sería:

$H + To =$ Neurótico o criminótico

Sólo estoy de acuerdo con Jung cuando dice:

Hay que buscar, pues, un camino que abra comunicación entre la realidad consciente y la inconsciente.

Ahora agrupemos una serie —que podría ser interminable— de ejemplos en los que el poeta vislumbra el símbolo de la estrella, el astro o el planeta, para proyectar el recuerdo del pecho materno, el que posiblemente condensa junto con el recuerdo de los ojos que le miraban mientras succionaba el pezón frustrante, y el reflejo de luz de dichos ojos. El trauma oral, o sea la adaptación inconsciente a la idea de ser muerto de hambre o de sed por la *imago matris*, es el síndrome específico del poeta. Veamos cómo se forma el símbolo cósmico en el poema *Seno* de la poeta de Lérida, Cristina Lacasa:

Seno desnudo, amante, bello
en tu vital designio.
Tienes del fruto el tentador volumen
y el recóndito peso de la tierra
bajo tu tibia piel que siempre late.

Con tu misterio esférico te acercas
casi al nivel de un astro.

A continuación veremos los poemas en los que se plasma el triple recuerdo de imágenes orales en los símbolos de ojos, luz y estrellas. Bernardo de Balbuena (1562-1627), en *Grandeza mexicana*:

Un arzobispo, lumbre de las gentes,
cuyo gran nombre de esperanzas lleno
promete al mundo siglos excelentes;

danos cielo, Señor, manso y sereno,
mar apacible, aires de bonanza;
no usurpen nuestros males tanto bueno;

llegue a dichoso colmo esta esperanza,
en que sola tu gloria se pretende
y la nuestra mortal toda se alcanza;

y este sol cuya LUZ tanto se extiende
deje su oriente y venga a nuestro ocaso
adonde alumbre lo que ahora enciende.

Volverá el siglo de oro al mismo paso
de su venida, y en virtud y ciencia
su Apolo gozará nuestro Parnaso;

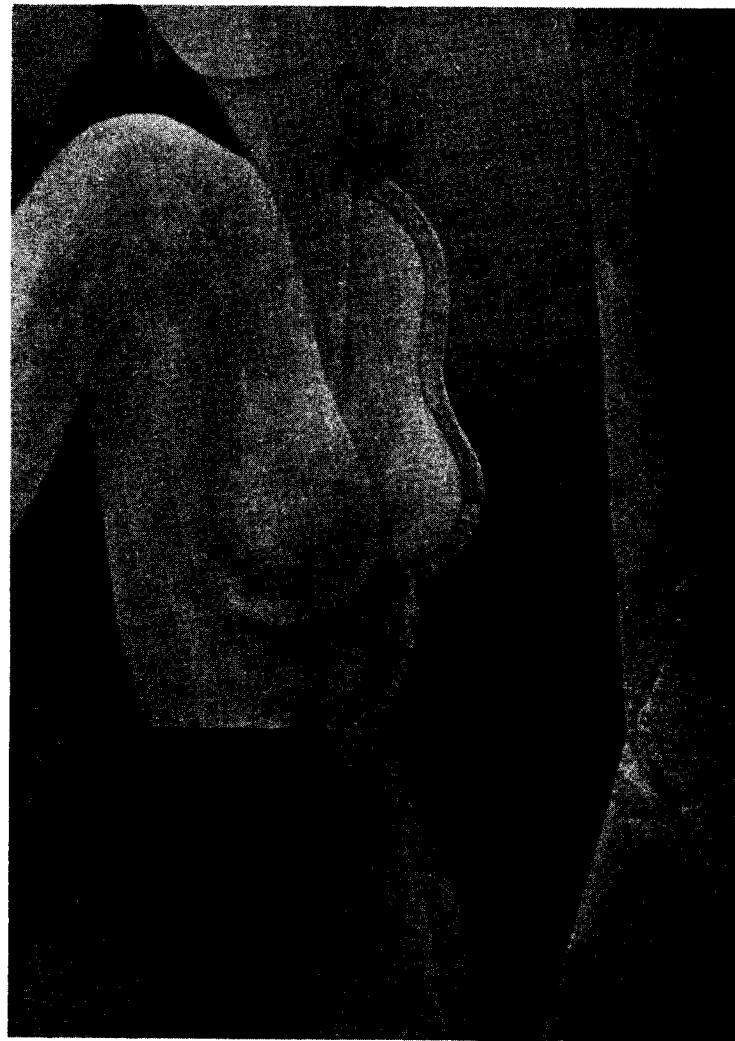
que sólo le faltaba de excelencia
una ESTRELLA a su cielo soberano,
de favorable guía y influencia.

Mas ya está en su cenit, y el pueblo ufano
en vela de un pastor, que sin exceso
merece serlo del sitial romano.

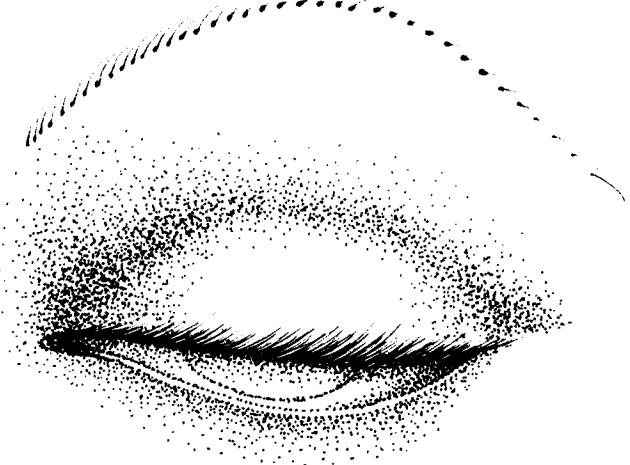
El otro tribunal, que en igual peso,
sin excepción de dignidad ni Estado
la religión cristiana tiene en peso,

es de la fe un alcázar artillado,
terror de herejes, inviolable muro,
de atalayas divinas rodeado:

una espía, a quien no hay secreto oscuro,
que tiene OJOS DE DIOS, y el delincuente
aun en el ataúd no está seguro.



Berenice



Fernando de Córdova y Bocanegra (1565-1589), novohispano en **Canción al amor divino**:

Cual suele el sol que en nubarrón dorado
entre la nieve con su LUZ bordada
esparce el ámbar fino, enmarañado,
salía la figura adornada
que más ángel que humano parecía:
sandalia blanca, de rubís cercada,
de aquéllos finos que el Oriente envía;
corona en la cabeza, y sobre el pecho
un tusón de diamantes le pendía.

Del Cielo a Nazaret venía derecho,
con un rostro agradable, hermoso, bello,
y en consuelo, alegría, amor deshecho.
Las manos de alabastro; el alto cuello
de nieve y de marfil puro, formado;
preso al aire en dos lazos el cabello,
en hilos de oro, suelto y ondeado;
de los OJOS echaba unas centellas,
vista del Cielo, y Angel encarnado.

Sol encubierto, que por DOS ESTRELLAS
más claras que la luz del mediodía
echaba rayos entre luces bellas,
con aquesta belleza y gallardía
los dos ejes del cielo atravesando
donde María estaba se venía,
de gracias todo el campo matizando;
y con rostro compuesto, hermoso y grave,
sacó la tierna voz del pecho blando
y —el sol parado, y sosegado todo—
a decirle empezó de aqueste modo:

—“Alzad la vista al ESTRELLADO Cielo,
mirad su altura y CERCO LUMINOSO;
tended los OJOS por el bajo suelo,
mirad su sitio largo y anchuroso;
considerad del aire el presto vuelo
y su liviano silbo vagoroso:
pues todo ha de servir de franco grado
a Lo que en vos será depositado.

Rosalía de Castro (1837-1885), gallega, en **Los tristes**:

Así como el lobo desciende a poblado,
si acaso en la sierra se ve perseguido,
huyendo del hombre que acosa a los tristes,
buscó entre las fieras el triste un asilo.

El sol calentaba su lóbrega cueva,
piadosa velaba su sueño la LUNA,

el árbol salvaje le daba sus frutos,
la fuente sus aguas de grata frescura.

Bien pronto los RAYOS DEL SOL se nublaron,
la LUÑA entre brumas veló su semblante;
secóse la fuente y el árbol nególe,
al par que su sombra, sus frutos salvajes.

Dejando la sierra buscó en la llanura
de otro árbol el fruto, la LUZ de otro cielo;
y a un río profundo, de nombre ignorado,
pidióle aguas puras su labio sediento.

¡ Ya en vano!, sin tregua siguióle la noche,
la sed que atormenta y el hambre que mata,
¡ ya en vano!, que ni árbol, ni cielo, ni río,
le dieron su fruto, su LUZ, ni sus aguas.

Y en tanto el olvido, la duda y la muerte
agrandan las sombras que en torno le cercan,
allá en lontananza la LUZ DE LA VIDA,
HIRIENDO SUS OJOS feliz centellea.
Dichosos mortales a quien la fortuna
fue siempre propicia... ¡Silencio!, ¡silencio!,
si veis tantos seres que corren buscando
las negras corrientes del hondo Leteo.

Salvador Rueda (1857-1933), andaluz, en **Las lámparas del océano**:

Vienen en acuario grandioso cautivos
por milagro inmenso, PECES LUMINOSOS
que rayan las ondas y van fugitivos
como horizontales cohetes radiosos.

Del mar en las simas al hombre secretas
tejen una danza sus llamas errantes,
mueven un trenzado sus líneas inquietas
como trayectorias de LUZ PALPITANTES.

Allá en las regiones más negras, más hondas,
que tiene el Atlántico de brava armonía,
donde duerme el agua sin risas, sin ondas,
hay llamas que trenzan una fantasía.

Cual raras LINTERNAS DE BRILLO ESPLÉNDENTE
van peces no vistos, POR OJOS LLEVANDO
LÁMPARAS NOCTURNAS DE FOSFORO ARDIENTE
con las que en sus giros se van alumbrando.

Y ese baile extraño de mil METEOROS,
al hender los velos del agua ideales,

describen enlaces de rosas y oros,
palmas de rubíes y arcos de corales.

En el torvo abismo del ámbito ciego
donde el SOL no infiltra sus rayas y cruces,
Dios pone a los peces escamas de fuego
como INCRUSTACIONES BRIOSAS DE LUCES.

Igual que se corren las vivas ESTRELLAS
trazando en la noche regueros sutiles,
cruzan en paráolas temblantes y bellas
líneas cegadoras de verdes y añiles.

Y entre tantos peces de ardientes aristas,
huyen los vestidos de cobres y gualdas,
pasan los que alumbran llenos de amatistas,
cruzan los que esplenden llenos de esmeraldas.

Cual ascuas caídas de un SOL soberano,
los peces ceñidos de escamas radiosas,
describen las danzas del hondo Océano,
las danzas gigantes de piedras preciosas.

Y entre el laberinto de vidas grandioso,
hay un pez teñido de tal fantasía,
que parece un RAYO DE LUZ milagroso,
que vuela encendido de áurea pedrería.

Bajo el pecho lleva fulgor esplendente,
que sublime mana tintas carmesíes,
y semeja un rojo corazón que siente
y arde como viva rosa de rubíes.

En el dorso luce focos ideales
de un blancor de plata que bello rutila,
y a los fracos lleva listas laterales
de una LUZ DE PERLA que el alma encandila.

Sus LATENTES OJOS son del sol compendio,
son dos vivos focos de ardor de la aurora,
dos tiras quemantes de un lívido incendio,
dos luengas ESPALDAS DE LUZ CEGADORA.

Y este ser extraño que intenso rebrilla,
cuando de sus OJOS MUEVE LAS LINTERNAS,
CON DOS PARALELAS DE LUZ ACUCHILLA
del torvo Océano las sombras eternas.

Donde el HAZ no llega del SOL soberano,
LOS PECES SEMBRADOS DE LUCES hermosas,
describen las danzas del hondo Océano,
las danzas sublimes de piedras preciosas.

Enrique González Martínez, mejicano, en
Aparición:

Forma cobró la anunciaciόn lejana,
y vino entre DOS LUCES, misteriosa
como el albor que inicia la mañana.

Sus OJOS en los míos, y una rosa
florevida en sus dedos, me atraía
con tal poder, que ya no vi más cosa.

En su incorpórea majestad, venía
de un mundo de fantasmas o la muerte
la devolvió por darme compañía.

Su centro de atracción era tan fuerte,
que toda voluntad quedó a su planta,
los labios mudos y la carne inerte.

Ignoro de qué rumbo se adelanta
y viene a mí para arrancar la espina
a la frente y el verso a la garganta.

Se diluye en el SOL; pero camina
marcando el ritmo de mis pasos; siento
pegada al corazón su mano fina.

La sigue mi alocado pensamiento,
alza del polvo mi canción profana
y limpia sus estrofas en el viento.

Ella está aquí; mas temo que mañana
vuelva a su origen si bajó a la vida
a besarme no más como una hermana;

Si tornará a la LUZ desconocida
que brota de las místicas auroras,
sin dejar ni señal de su partida
y disuelta en la fuga de las horas.

Julio Herrera y Reissig (1875-1910), uruguayo,
en **La vida:**

Hacía cerca de un año,
después de aquel largo baño
que me alivió de un Deseo,
convaleciente y hurao
junto al piadoso Leteo.



Era el confín rosicler,
el mar estaba amatista;
una fragancia a mujer
llenó el camino sonoro
por donde el divino Toro
paseó su curva conquista.

Hacia el alba que madruga
surgió un corcel metafórico
y desperté a un pitagórico
ritmo de ESTRELLA que fuga.
Fue sobre un fondo alegórico.

EN VIAS LACTEAS DE FRANCA
LUZ se trocaban sus huellas;
y si el azote con blanca
furia peinábale el anca,
se destrenzaban CENTELLAS.

Anfibológico, iluso
en su cambiante sofístico,
robóle a un COMETA abstruso
su cauda tendida al uso
de algún zigzag cabalístico.

Imposiblemente vaga,
su testa de Esfinge aciaga
enseñoreaba hacia Osiris
el infinito irreal,
y a manera de petral
lucía un gran arco iris.

Para la negra ventisca
que apaga el centro del Yo,
llevaba en su frente arisca
un ávido tragaluces.
Sacudido por un asma
plutónica describió
como la doma fantasma
del Huracán por la LUZ.

En grises acuosidades
y en nubes de crespa espuma
brotaban las tempestades
de su boca y cavidades
nasales. Eran de bruma
sus vagos OJOS de esplín;
una lira y una espada
ondeaban entre la crin,
y ¡oh eternidad de un instante!
sobre su pecho grabada
con mi letra en sangre humeante
léí esta palabra: ¡Fin!

León Felipe (1884-1968), en *El rescate*:

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra;
no he venido tampoco, ni estoy aquí,
arreglando mi expediente,
para que me canonicen cuando muera.
He venido a mirarme la cara en las lágrimas
que caminan hacia el mar,
por el río
y por la nube...
Y en las lágrimas que se esconden
en el pozo,
en la noche
y en la sangre...
He venido a mirarme la cara en todas
las lágrimas del mundo.
Y también a poner una gota de azogue, de llanto,
una gota siquiera de mi llanto
en la gran LUNA de este espejo sin límites
donde me miren y se reconozcan los que vengan.
He venido a escuchar otra vez esta
vieja sentencia en las tinieblas:
Ganarás la LUZ con el dolor de tus OJOS.
Tus OJOS SON LAS FUENTES DEL
LLANTO Y DE LUZ.

Porfirio Barba-Jacob (1883-1942), colombiano,
en *Los desposados de la muerte*:

Michael Farrel Ardía con un ardor puro
como la LUZ.
Sus manos enseñaban a amar los lirios
y sus sienes a desechar el oro de las ESTRELLAS.
En sus OJOS BULLIAN TREMULAS
LUCES OCEANICAS.
Sus formas eran el himno de castidad de la arcilla,
suave y fragante y musical.
Bajo sus bucles rubios, undosos y profusos,
parecían temblar las alas de un ángel.

Delmira Agustini (1887-1914), uruguaya, en
¡Ave, envidia!:

¡Aspid punzante de la envidia, Ave!
¡Tú fustigas la calma que congela,
el RAYO brota en la violencia, el ave
en paz se esponja y acosada vuela!

Si hay en Luzbel emanación divina
en ti hay vislumbre de infernal nobleza,
rampante, alada, la ambición fascina,
y si tu instinto al lodazal se inclina
reptil tú eres, y tu ley es ésa.

Mírame mucho, que mi mente inflamas
con la LUZ FIERA DE TUS OJOS CRUELES...
¡Ah, si vieras cuál lucen tus escamas
en el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,
cónedor herido renegando el vuelo;
hoy concluye tu triunfo, hay en las alas
fatalidad que las impulsa al cielo.

Si de mis cantos al gran haz sonoro
tu cinta anudas de azabache fiero,
sabio te sé: de mi auroral tesoro
lo que dejes caer yo no lo quiero.

Esa cinta sombría es la Victoria...
cuando describes tu ondulado rastro
por todos los senderos de la gloria
muerdes sombras de ala, LUCES DE ASTRO.

Forja en la noche de tu vida impía
cruces soñadas a mi blanca musa,
¡si ha de vivir hasta cegar un día
tus siniestras PUPILAS DE MEDUSA!

No huyas, no, te quiero, así, a mi lado
hasta la muerte, y más allá: ¡te asombra?
Seguido la experiencia me ha enseñado
que LA SOMBRA DA LUZ Y LA LUZ SOMBRA...

Y estrecha y muerde en el furor ingente;
flor de una aciaga Flora esclarecida,
quiero mostrarme al porvenir de frente,
con el blasón supremo de tu diente
en los pétalos todos de mi vida.

En Tus ojos:

¡OJOS A TODA LUZ Y A TODA SOMBRA!
¡Heliotropos del Sueño! Plenos OJOS
que encandiló el milagro y que no asombra
jamás la vida... Eléctricos cerrojos
de profundas estancias; claros broches,
broches oscuros, húmedos, temblantes,
para un collar de días y de noches...
bocas de abismo en labios CENTELLEANTES;

natas de amargas mares nunca vistas;
claras medallas; tétricos blasones;
capullos de dos noches imprevistas
y madreperlas de CONSTELACIONES...

¿Sabes todas las cosas palpitantes,
inanimadas, claras, tenebrosas,
dulces, horrendas, juntas o distantes,
que pueden ser tus OJOS?... ¡Tantas cosas
que se nombraran infinitamente!...

Maravillas VELADORAS mías
que el fuego bordan visionariamente
la trama de mis noches y mis días...
Lagos que son también una corriente...

¡Jardines de los IRIS! devorados
por dos fuentes que eclipsan los tesoros
sombríos más sombríos, más preciados...
firmamentos en flor de METEOROS;

fondos marinos, cristalinas grutas
donde se encastilló la Maravilla;
faros que apuntan misteriosas rutas...
caminos temblorosos de una orilla

desconocida; LAMPARAS votivas
que se nutren de espíritus humanos
y que el milagro enciende; gemas vivas
y hoy por gracia divina, ¡siempre vivas!
Y en el azur del Arte, ¡ASTROS hermanos!

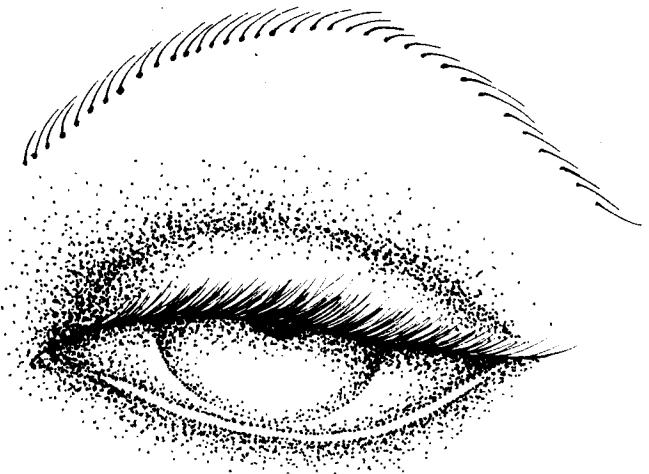
Alfonso Reyes (1889-1959), mejicano, en
Ifigenia cruel:

Cabra de sol y Amaltea de plata
que, en la última ráfaga, suspiras
aire de rosas, palabras de liras,
sueño de sombras que los ASTROS desata;

al viejo Dios leche difusa y grata,
y, del REFLEJO mismo en que te MIRAS,
hacendosa hilandera, porque estiras
en hebra y copos el vellón que labras;

tarde, en fin, quieta como impropicia y dura:
prueba pues, ya que a tanto conspiran mis
ESTRELLAS,
a exaltar otra vez mi razón en locura,

para que yo, que vivo amamantado en ellas,
no sufra el tacto de otra piedra impura
sin estallar mil veces en CENTELLAS.



Alfonsina Storni (1892-1938), argentina, en **Ojo:**

Tímidas
las primeras ESTRELLAS
lloran
su LUZ INSABORA
en la PUPILA FIJA.

En Y la cabeza comenzó a arder:

Los pozos de sus OJOS
fluían un agua
parda
estriada
de víboras LUMINOSAS.

Y de pronto
la cabeza
comenzó a arder
como las ESTRELLAS
en el crepúsculo.

En Una mirada:

La perdí de mi vida; en vano en los plurales
rostros, EL FULGOR busco de su fluido divino;
no hay copias de sus OJOS; tan sólo un hombre vino
con ellas a la tierra; no hay PUPILAS iguales:

Redondo el GLOBO BLANCO, MUNDO
que anda despacio;
y la PUPILA AGUDA, cazadora y ceñida;
y la cuenca de sombras por RAYOS recorrida.
(Pretextos de que nazca la llama y logre espacio.)

No más bellas que tantas otras bellas PUPILAS.
Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,
como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor: yo busco
un modo de asomarse; el LUMINOSO Y FUSCO
RESPLANDOR DE DOS UNICOS ORBES:
lo que era mío.

Juana de Ibarbourou (n. 1895), uruguaya, en **Las lenguas de diamante:**

Bajo la LUNA llena, que es una oblea de cobre,
Vagamos taciturnos en un éxtasis vago,
Como sombras delgadas que se deslizan sobre
Las arenas de bronce de la orilla del lago.

Silencio en nuestros labios una rosa ha florido.
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!,
La corola, deshecha, como un pájaro herido,
Caerá, rompiendo el suave misterio sublunar.

¡Oh dioses, que no hable!
¡Con la venda más fuerte
Que tengáis en las manos, su acento sofocad!
¡Y si es preciso, el manto de piedra de la muerte
Para formar la venda de su boca, rasgad!

Yo no quiero que hable. Yo no quiero que hable
Sobre el silencio éste, ¡qué ofensa la palabra!
¡Oh lengua de ceniza! ¡Oh lengua miserable,
No intentes que ahora el sello de mis labios te abra!
¡Bajo la LUNA-COBRE, taciturnos amantes,
Con los OJOS GIMAMOS, CON LOS OJOS HABLEMOS.
Serán nuestras PUPILAS DOS LENGUAS DE
DIAMANTES
Movidas por la magia de diálogos supremos.

Federico García Lorca (1898-1936), en **Lo que dice la hormiga:**

“¿Qué son las ESTRELLAS?, dicen
las hormiguitas inquietas.
Y el caracol pregunta
pensativo: “¿Estrellas?”
“Sí —repite la hormiguita—,
he visto las estrellas,
subí al árbol más alto
que tiene la alameda
y vi miles de OJOS
dentro de mis tinieblas.”
El caracol pregunta:
“¿Pero qué son las estrellas ?”
“Son LUCES que llevamos
sobre nuestra cabeza.”
“Nosotras no las vemos”,
las hormigas comentan.
Y el caracol: “Mi vista
solo alcanza a las hierbas.”

Las hormigas exclaman
moviendo sus antenas:
“Te mataremos; eres
perezosa y perversa.
El trabajo es tu ley.”

"Yo he visto a las estrellas",
dice la hormiga herida.
Y el caracol sentencia:
"Dejadla que se vaya,
seguid vuestras faenas.
Es fácil que muy pronto
ya rendida se muera."

Por el aire dulzón
ha cruzado una abeja.
La hormiga, agonizando,
huele a tarde inmensa,
y dice: "Es la que viene
a llevarme a una estrella."

Las demás hormiguitas
huyen al verla **muerta**.

Vicente Aleixandre (n.1898), andaluz, en **Muer-
te en el paraíso**:

"¿Era acaso a mis OJOS el clamor de la selva,
selva de amor resonando en los fuegos
del crepúsculo,
lo que a mí se dolía con su voz casi humana ?

¡Ah, no ! ¿Qué pecho desnudo, qué tibia carne casi
celestes,
qué LUZ HERIDA por la sangre emitía
su cristalino arrullo de una boca entreabierta,
trémula todavía de un gran beso intocado ?

Un suave resplandor entre las ramas latía
como PERDIENDO LUZ, y sus dulces quejidos
tenuemente surtían de un pecho transparente.
¿Qué leve forma agotada, qué ardido calor humano
me dio su turbia confusión de colores
para mis OJOS, en un póstumo resplandor
intangible,
GEMA DE LUZ perdiendo sus palabras de dicha ?

Inclinado sobre aquel cuerpo desnudo,
sin osar adorar con mi boca su esencia,
cerré mis OJOS deslumbrado por un ocaso de
sangre,
DE LUZ, de amor, de soledad, de fuego.

Rendidamente tenté su frente de mármol
coloreado, como un cielo extinguiéndose.
Apliqué mis dedos sobre sus OJOS abatidos
y aún acerqué a su rostro mi boca, porque acaso
de unos labios BRILLANTES AUN OTRA LUZ
BEBIESE.

Sólo un sueño de vida sentí contra los labios
ya ponientes, un sueño de LUZ crepitante,
un amor que, aún caliente,
en mi boca abrasaba mi sed, sin darme vida.

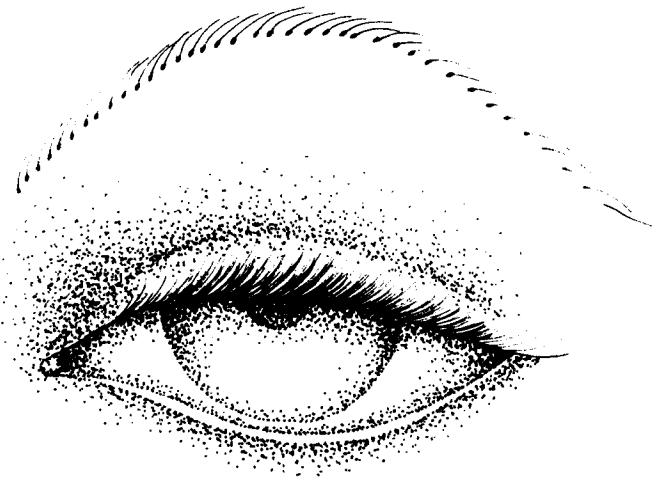
Bebí, chupé, clamé. Un pecho exhausto,
quieto cofre de sol, desvariaba
interiormente sólo de RESPLANDORES dulces.
Y puesto mi pecho sobre el suyo, grité, llamé,
deliré,
agité mi cuerpo, estrechando en mi seno sólo un
cielo ESTRELLADO.

¡Oh dura noche fría ! El cuerpo de mi amante,
tendido, parpadeaba, titilaba en mis brazos.
Avaramente contra mí ceñido todo,
sentí la gran bóveda oscura de su forma LUCIENTE,
y si besé su muerto azul, su esquivo amor,
sentí su CABEZA ESTRELLADA sobre mi hombro
aún FULGIR
y darme su reciente, encendida soledad
de la noche.

Jorge Luis Borges (1899), argentino, en **Del in-
fierno al cielo**:

El Infierno de Dios no necesita
el ESPLendor del fuego. Cuando el Juicio
Universal retumbe en las trompetas
y la tierra publique sus entrañas
y resurjan del polvo las naciones
para acatar la Boca inapelable,
los OJOS no verán los nueve círculos
de la montaña inversa ; ni la pálida
pradera de perennes asfodelos
donde la sombra del arquero sigue
la sombra de la corza, eternamente ;
ni la loba de fuego que en el ínfimo
piso de los infiernos musulmanes
es anterior a Adán y a los castigos ;
ni violentos metales, ni siquiera
la visible tiniebla de Juan Milton.
No oprimirá un odiado laberinto
de triple hierro y fuego doloroso
las atónitas almas de los réprobos.

Tampoco el fondo de los años guarda
un remoto jardín. Dios no requiere
para alegrar los méritos del justo,
ORBES DE LUZ, concéntricas teorías
de tronos, potestades, querubines,
ni el espejo ilusorio de la música



ni las profundidades de la rosa
ni el esplendor aciago de uno solo
de sus tigres, ni la delicadeza
de un ocaso amarillo en el desierto
ni el antiguo, natal sabor del agua.
En su misericordia no hay jardines
ni LUZ de una esperanza o de un recuerdo.

En el cristal de un sueño he vislumbrado
el Cielo y el Infierno prometidos:
cuando el Juicio retumba en las trompetas
últimas y el PLANETA milenario
sea obliterado y bruscamente cesen
¡oh Tiempo! tus efímeras pirámides,
los colores y líneas del pasado
definirán en la tiniebla un rostro
durmiente, inmóvil, fiel, inalterable
(tal vez el de la amada, quizás el tuyo)
y la contemplación de ese inmediato
rostro incesante, intacto, incorruptible,
será para los réprobos, Infierno;
para los elegidos, Paraíso.

Emilio Prados (1899-1962), andaluz, en **Amanecer**:

¡Pronto, de prisa, mi reino,
que se me escapa, que huye,
que se me va por las fuentes!
¡Qué LUCES, qué cuchilladas
sobre sus torres enciende!
Los brazos de mi corona,
¡qué ramas al cielo tienden!
¡Qué silencios tumba el aire!
¡Qué puertas cruza la muerte!
¡Pronto que el reino se escapa!
¡Que se derrumban mis sienes!
¡Qué remolino en mis OJOS!
¡Qué galopar en mi frente!
¡Qué caballos de blancura
mi sangre en el cielo vierte!
Ya van por el viento, suben,
saltan por la LUZ, se pierden
sobre las aguas...

Ya vuelven
redondos, limpios, desnudos...
¡Qué primavera de nieve!

Sujetadme el cuerpo, ¡pronto!,
¡que se me va!, ¡que se pierde
su reino entre mis caballos!
¡Que lo arrastran!, ¡que lo hieren!,

¡que lo hacen pedazos, vivo,
bajo sus cascós CELESTES!
¡Pronto, que el reino se acaba!
¡Ya se le tronchan las fuentes!
¡Ay, limpias yeguas del aire!
¡Ay, banderas de mi frente!
¡Qué galopar en mis OJOS!

Ligero, el mundo amanece.

Rafael Alberti (n.1902), andaluz, en **El angel falso**:

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces
y las viviendas óseas de los gusanos.
Para que yo escuchara los crujidos descompuestos
del MUNDO
y mordiera LA LUZ PETRIFICADA DE LOS ASTROS,
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, ángel
falso.

Los que unidos por una misma corriente de agua
me veis,
los que atados por una traición y la caída de una
ESTRELLA me escucháis,
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una piedra que se dobla hacia
la muerte.

No os soltéis de las manos.

Hay arañas que agonizan sin nido.
y yedras que al contacto de un hombre se incendian
y llueven sangre.

La LUNA transparenta el esqueleto de los lagartos.
Si os acordáis del cielo,
la cólera del frío se erguirá aguda en los cardos
o en el disimulo de las zanjas que estrangulan
el único descanso de las auroras: las aves.
Quienes piensen en los vivos verán moldes de arcilla
habitados por ángeles infieles, infatigables:
los ángeles sonámbulos que gradúan las ORBITAS
de la fatiga.

¿Para qué seguir andando?
Las humedades son íntimas de los vidrios en punta
y después de un mal sueño la escarcha despierta
clavos
o tijeras capaces de helar el luto de los cuervos.

Todo ha terminado.

Puedes envanecerte, en la cauda marchita de los
COMETAS que se hunden.
de que mataste a un muerto.
de que diste a una sombra la longitud desvelada
del llanto,
de que asfixiaste el estertor de las capas atmos-
féricas.

Luis Cernuda (1902-1963), andaluz, en **Como la piel**:

Ventana huérfana con **cabellos** habituales,
gritos del viento,
atroz paisaje entre **cristal de roca**,
prostituyendo los **espejos** vivos,
flores clamando a gritos
su inocencia anterior a obesidades.

Esas CUEVAS DE LUCES VENENOSAS
destrozan los deseos, los durmientes;
LUCES como **lenguas hendidas**
penetrando en los huesos hasta hallar la carne,
sin saber que en el fondo no hay fondo,
no hay nada, sino un grito,
un grito, otro deseo
sobre una trampa de adormideras crueles.

En un mundo de alambre
donde el olvido vuela por debajo del suelo,
en un mundo de angustia,
alcohol amarillento,
plumas de fiebre,
ira subiendo a un cielo de vergüenza,
algún día nuevamente resurgirá la **flecha**
que abandona el azar
cuando una ESTRELLA muere como otoño para
olvidar su sombra.

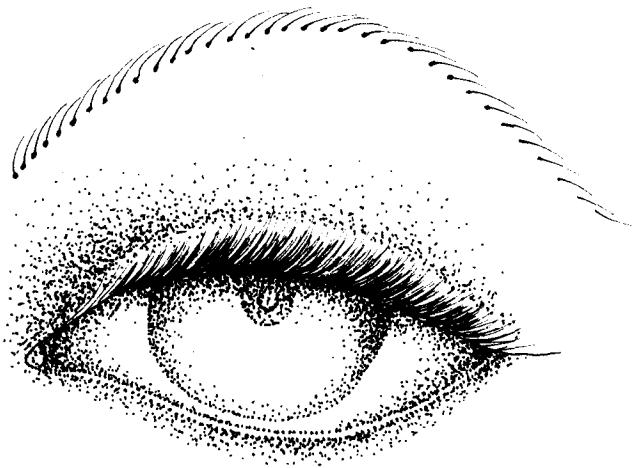
José María Quiroga Plá (1902-1955), español,
en **Jaculatoria de la amanecida**:

Riqueza inagotable del minuto,
burbuja viva de lo eterno, dame
DE TU LUZ UNA GOTÁ que me inflame
alma y sentidos; el carnos fruto.
de la creación entrega a la golosa
avidez de la palma y de la encía,
y a los OJOS la adánica alegría
de inventar la mujer, el mar, la rosa.
Dilata a los confines de lo humano
las posibilidades de mi ESTRELLA

en el juego de azar del universo,
y, antes de huir a mi tendida mano,
deje calcada su florida huella
tu pie en el barro tibio de mi verso.

Pablo Neruda (1904-1973), chileno, en **Alturas del Machu-Pichu**:

Aguila sideral, viña de bruma.
Bastión perdido, cimitarra ciega.
Cinturón ESTRELLADO, pan solemne.
Escala torrencial, PARPADO INMENSO.
Túnica triangular, polen de piedra.
Lámpara de granito, pan de piedra.
Serpiente mineral, rosa de piedra.
Nave enterrada, manantial de piedra.
Caballo de la LUNA, LUZ de piedra.
Escuadra equinoccial, vapor de piedra.
Geometría final, libro de piedra.
Témpano entre las ráfagas labrado.
Madrípora del tiempo sumergido.
Muralla por los dedos suavizada.
Techumbre por las plumas combatida.
Ramos de **espejo**, bases de tormenta.
Tronos volcados por la enredadera.
Régimen de la garra encarnizada.
Vendaval sostenido en la vertiente.
Inmóvil catarata de turquesa.
Campana patriarcal de los dormidos.
Argolla de las nieves dominadas.
Hierro acostado sobre sus estatuas.
Inaccesible temporal cerrado.
Manos de puma, roca sanguinaria.
Torre sombrera, discusión de nieve.
Noche elevada en dedos y raíces.
Ventana de las nieblas, paloma endurecida
Planta nocturna, estatua de los truenos.
Cordillera esencial, techo marino.
Arquitectura de águilas perdidas.
Cuerda del cielo, abeja de la altura.
Nivel sangriento, ESTRELLA construída.
Burbuja mineral, LUNA de cuarzo.
Serpiente andina, frente de amaranto.
Cúpula del silencio, patria pura.
Novia del mar, árbol de catedrales.
Ramo de sal, cerezo de alas negras.
Dentadura nevada, trueno frío.
LUNA arañada, piedra amenazante.
Cabellera del frío, acción del aire.
Volcán de manos, catarata oscura.
Ola de plata, dirección del tiempo.



Manuel Altolaguirre (1906-1959), andaluz, en Por un río hacia España:

Así llegué hasta España. No puedo hablar. Mis OJOS guardaban dentro despeñados olvidos. Necesitaré crecer de nuevo para que se incorporen tantos ídolos rotos, para que el tiempo se haga pedestal o llanura de otras duras estatuas.

Desperté. No había flores. Los verdes más claros estaban escondidos porque el sol de la tarde no cantaba en lo alto, sino que andaba entre los troncos, despidiéndose. El único niño que quedaba en el bosque era el de mi sueño, pero se fue también con la LUZ última. En el arroyo estaba hundida y rota mi barca de papel y más adentro, tan distante como mi infancia, los reflejos de una ESTRELLA inmóvil.

Carlos Rodríguez Spiteri, andaluz, en Dos poetas malagueños: Emilio Prados y Manuel Altolaguirre:

Una reja de mariposas y una ataguía de flores para la claridad de vuestras voces que vienen como de un sueño.

Llega hasta la LUZ de Málaga, hasta la línea del horizonte, el mar rodea a los corazones, para recordar dos vidas por las que hay que llevar luto.

El suelo no se mueve, para llenar de espejos dos cementerios en Méjico y Madrid.

Se enfriá la TIERRA con un eclipse, ahora ya sabeis quien ha dispuesto, los OJOS DE LUZ y los nervios del corazón para la fantasía.

Vaso grande para las palabras palabras de agua, palabras de dolor. Para todo ese día que se queda lejos cuando no hay respuesta, y en las manos solo un ramo de violetas blancas. Siempre en silencio, hay un pedazo del alma de nombres pegados al polvo de las lágrimas, con un pañuelo morado en la garganta que siente la congoja.

Miguel Hernández (1910-1942), alicantino, en Yo no quiero más luz:

Yo no quiero más LUZ que tu cuerpo ante el mío, claridad absoluta. Transparencia redonda. Limpidez cuya entraña, como el fondo del río, con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda.

¡Qué lucientes materias duraderas te han hecho, corazón de alborada, carnación matutina! Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho. Tu sangre es la mañana que jamás se termina.

No hay más LUZ que tu cuerpo: no hay más SOL. Todo ocaso.

Yo no veo las cosas a otra LUZ que tu frente. La otra LUZ es fantasma, nada más, de tu paso. Tu insondable mirada nunca gira al poniente.

Claridad sin posible declinar. Suma esencia del fulgor que ni cede ni abandona la cumbre. Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia, acercando los ASTROS más cercanos de lumbre.

Claro cuerpo moreno de calor fecundante. Hierba negra el origen. Hierba negra las sienes. Trago negro los OJOS, la mirada distante. Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes. Yo no quiero más LUZ que tu sombra dorada donde brotan anillos de una hierba sombría. En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada, para siempre es de noche: para siempre es de día.

Helcías Martán Góngora, colombiano, en Semanario:

1

La LUZ me da su mano y yo laigo y voy con ella por mis soledades lo mismo que un mendigo de remotas edades.

La LUZ me da su mano y con gesto cristiano me hace heredero de sus claridades.

Soy hermano del día, soy amigo del cielo del verano.

Desborda mi alegría

por el monte y el llano.

Soy amigo y testigo del día, el día, el día!

Si no fuera por ti, LUZ AGRESIVA,
que doras pero quemas,
esta sombra del álamo, esta sombra
de la araucaria, no serían
más que sombras desiertas.

LUZ VIOLENTA que estallas en corolas
de fuego, en el jardín del mediodía,
y empujas el rebaño de las nubes,
casi un tropel de búfalos salvajes,
a beber en remotos manantiales...

Yo también tengo sed y tú me impeles
hacia la boca donde está el rocío,
LUZ INTERIOR que lanzas tu anatema
contra la soledad que me rodea
y me enseñas el único camino.

LUZ CENITAL que llegas sigilosa
y enciendes esta lámpara de arcilla
del cuerpo genitor, con viva llama
de sus OJOS CELESTES; lumbre amiga
no dejes que mi lámpara se extinga
al paso de las sombras invasoras.
Aún espero las rosas del crepúsculo
para ceñir de rosas
la frente del amor que está conmigo.
Dame la claridad, dame la aurora
y llévate el olvido.

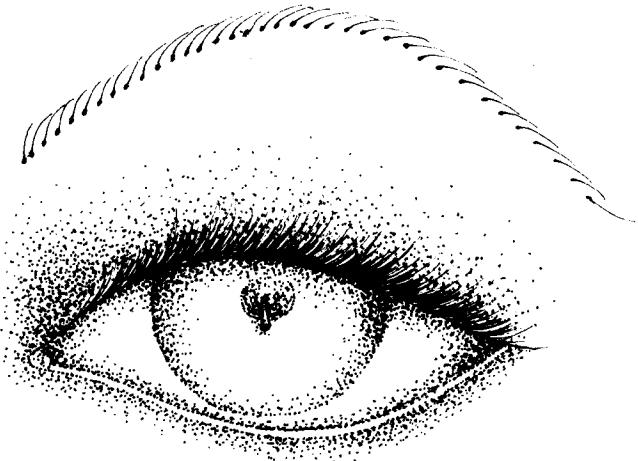
Habítame de sed, mas no me niegues
esta ración de LUZ, mira que solo
he de cruzar la selva,
que mis OJOS
vean la tierra
por la vez postrera
y con sereno gozo
contemple las ESTRELLAS
donde otra LUZ espera
mi retorno.

Juan de Gregorio, uruguayo, en A Jean Ariste-guieta:

Todavía estarás llorando
la muerte de Pelusa,
sus OJOS galgos vigias,
CONSTELACION ausente abrazadora,
como he llorado yo tanto infortunio,
Yoli, Tuney y Top,
después a Sonia, mis números amados.
Como lloré a Panchito, a Negrito, a Minusa,
y seguiré llorando una muerte cada día.
Tu corazón de luto
girando ya en el Eter
la desesperación y la añoranza.
Si tú la hubieses visto en el fatal momento,
tal vez Pelusa
moriría de éxtasis y encanto.
Vienen de lejos cuatro vientos,
cuatro espadas ocultas,
los cuatro impulsos fríos de repente.
Qué batalla y transcurso hacia el abismo,
se comparte la suerte,
se dispersa la sangre en otra sangre.
Todo tiene su tiempo.
Rápidamente un RAYO,
cae la tarde, cae la noche,
luego el alba fogosa travesía
para seguir la nave transitoria.
Cuánta locura, cuánta fiebre,
la sed devoradora repetida,
y no hay sino una fuerza misteriosa,
un torbellino musical torrente.

Ventura o desventura,
la propia vida en otros OJOS,
esta mortal carrera de naufragios.
Pero hay también conciertos,
armónicos acordes SIDERALES,
el fuego de recíprocos amores,
Pelusa y Sonia sus almas en los ASTROS.
Te llamará la vida nuevamente,
sagrados coros bálsamos del día,
para cantar, para cantar,
para vivir gimiendo inaplazablemente,
para morir gozando
en EL el equilibrio eterno.

Oh sabia previsión de la suprema lira,
geométrica unidad del Universo,
yo te acompañó, Jean, en tu amargura,
sobre tu frente escribo mi fe y mi esperanza.



**Crece en tu pecho zodiacal alondra,
blanco o de luto el manantial subsiste,
jardín de gracias y sus leyes,
la mano del Destino en tu victoria.**

José Joaquín Silva, ecuatoriano, de su libro
Hombre infinito:

El descubierto PLANETA
del dios cósmico vuela
entre ASTEROIDES lineales.
Su fugaz signo navega
con LUCES pintadas
y escamas de ángeles.

Descubierto el anciano PLANETA
habrá muerto eternamente.
Se cubrirá de espacio yerto.
De su OJO SECO
rodará una ingravida
lágrima.

Octavio Paz, mejicano, en **Noche en claro:**

La ciudad se despliega
Su rostro es el rostro de mi amor
Sus largas piernas son las piernas de la mujer
que amo
Torres plazas columnas puentes calles
Río cinturón de paisajes ahogados
Ciudad o Mujer Presencia
Abanico que muestras y ocultas la vida
Bella como el motín de los pobres
Tu frente delira pero en tus OJOS bebo cordura
Tus axilas son noche pero tus pechos día
Tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia
Tu espalda es el mediodía del mar
Tu risa el SOL entrando en los suburbios
Tu pelo al desatarse es la tempestad en las terrazas
del alma
Tu vientre la respiración del mar la pulsación del
día
Tú te llamas torrente y te llamas pradera
Tú te llamas pleamar
Tienes todos los nombres del agua
Pero tu sexo es innombrable
La otra cara del ser
La otra cara del tiempo
El revés de la vida
Aquí cesa todo discurso
Aquí la belleza no es legible
Aquí la presencia se vuelve terrible
Replegada en sí misma la Presencia es vacío

**Lo visible es invisible
Aquí se hace visible lo invisible
Aquí la ESTRELLA es negra
LA LUZ ES SOMBRA LUZ LA SOMBRA
Aquí el tiempo se para
Los cuatro puntos cardinales se tocan
Es el lugar solitario el lugar de la cita**

Ciudad Mujer Presencia
Aquí comienza el tiempo.

En Lecho de Helechos:

En el fin del mundo, frente a un paisaje de OJOS INMENSOS, adormecidos pero aún CHISPO-RROTEANTES, aún destellantes, me miras con tu mirada última —la mirada que pierde cielo—. La playa se cubre de miradas absortas, escamas RES-PLANDECIENTES. Se retira la ola de oro líquido. Tendida sobre la lava que huye, eres un gran témpano lunar que enfila hacia el ay, un pedazo de ESTRELLA que cintila en la boca del cráter. En tu lecho vertiginoso te enciendes y apagas. Tu caída me arrastra, oh herida que parpadea, oh círculo que cierra sus pestañas, oh negrura que se abre, despeñadero en cuyo fondo nace un ASTRO DE HIELO. Desde tu caer me contemplas con tu primer mirada —la mirada que pierde suelo—. Y tu mirar se prende al mío. Te sostienen en vilo mis OJOS, como la LUNA a la marea encendida. A tus pies la espuma degollada canta el canto de la noche que empieza.

Antonio Castro y Castro, español, en su poema
Tan sólo es tierra:

El SOL iba extendiendo sus sandalias
amarillas sin tactos en lo llano, en la clara
mansedumbre del OJO.

Todo ha sido de pronto en los jardines.
Las azadas, lo gris, lo casi negro,
la chispa del metal llena de gritos,
las esfinges dormidas
y un despertar de pulsos de la tierra.

Era un tiempo de otoño y de simientes,
un regazo de síntomas. Memoria.

**La sangre por mis OJOS encendía
mis rojos eslabones.**

Y era claro
pensar con la mirada el pensamiento,
la pena vegetal,
el gozo visceral
de tanta muerte viva.

Las ESTRELLAS dolían en lo ausente
detrás de tanta LUZ
y cóncava estatura.

Ignacio Rueda, ecuatoriano, en Crucigrama nocturno:

El cielo se me antoja más cercano
desde lo alto del cerro de Santa Ana.
Me embarco en la ilusión de que yo mismo
ENCIENDO CON MIS OJOS LAS ESTRELLAS
a cada parpadeo, y que la noche
salpica las albercas de mi llanto
con una pirotecnia de esperanzas.
Siento arderme los OJOS en la noche
de tanto, escudriñar el infinito
y urgentemente necesito una
fresca ablución de LUCES y una brisa
a fin de despejar las dos incógnitas
de este siglo, de este hombre y de este Dios.

Cristóbal Benítez Melgar, español, en Cara a cara, señor:

Acaricio, en el agua reflejado,
el pálido cadáver de una ESTRELLA
y una luna de finos gavilanes.
me clava sus aceros en los OJOS.

Cuánto duele el dolor en solitario,
esta angustia vital, esta zozobra,
y este estar muerto en pie sin sepultura,
¡cuánto hiela, Señor, y cuánto duele!

Luis Delgadillo, ecuatoriano, en Canción para decírtela al oído:

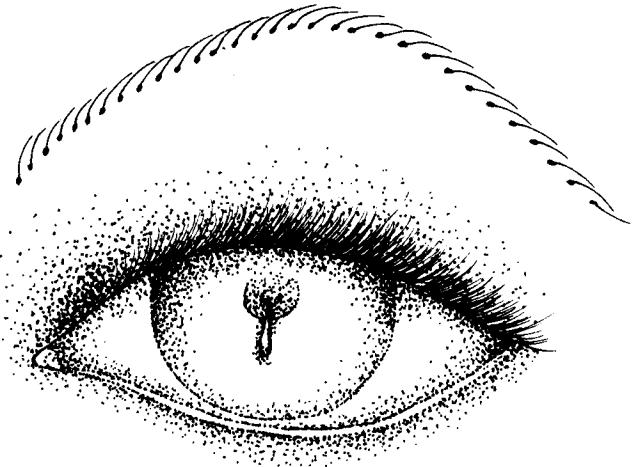
Empujar una puerta
y encontrar
en un cuarto vacío y oscuro
un pedazo de LUZ abandonado
por un ciego sonámbulo.
Bucear una hendidura
y toparnos
EL OJO DE UNA ESTRELLA
mirándonos de frente.
Y voltear hacia atrás
para hallar tu ternura
recostada esperándome.

Delia de Horta de Merello, uruguaya, en Mosaico:

Toda la TIERRA convulsión y llamas.
Aquellos traman guerras y juegan a la muerte,
equivocados otros la inteligencia expulsan.
El norte, el sur, el este y el oeste
(tiran dardos que siempre hieren al más débil,
sin descartar también al solapado:
sonrisa abierta y corazón de acero,
se apoyan uno al otro, pretenden ser la raza
que predomine eterna en todos los sectores.
En medio están los hombres que quieren unidades
de corazón, de sentimientos, de hermanos sin
rencores,
que sea un haz la tierra de bendición, trabajo
y que brille por siempre la señalera ESTRELLA.
Casi inútil ha sido el afán, los desvelos
de los que pregonizan las enlazadas manos.

¿Dónde la verdadera fuente sin LUZ acorralada
y el ademán y el gesto sin solitario trébol?

¿Dónde la voz sin murallones grises,
sin adioses los OJOS, los perfiles sumados ?
¿Dónde el pan compartido y el vuelo sin barreras ?
Para todos la flor, la tierra, los columpios !
Los navíos trayendo y llevando el trabajo
sin previos papeleos que entorpecen acciones.
¿Cuándo será la fiesta sin oropeles vanos,
la comprensión primando sobre todas las cosas ?
¿Determinará el tiempo segundo luminoso
para hombres cegados por el poder y el odio ?



Si así fuese, hurgando finamente en la trama del alma,
se allanarían tortuosos desvíos indomables.
Intercambios, cultura, corazones en alto
alcanzarían justo la estatura de nube
y abonaría por siempre el tallo de los cantos!

Cristóbal Garcés Larrea, ecuatoriano, en **Nocturno y elegía**:

Para qué más poemas. Para qué más palabras.
La guitarra está fría, enlutada, sin sangre.
Negros potros cabalgan destrozando el silencio
y una nave que zarpa a hundirse en el océano.
Para qué más poesía si la sangre está helada,
si los **ángeles lloran** por su cítara rota
y la noche camina, lenta, lenta, lenta,
y las sombras crecen tétricas, y trágicas
como esta soledad del alma mía.

Angustia ésta de saber frustrado mi destino.
Las **ESTRELLAS** están altas, y yo soy tan pequeño.
Mis alas están rotas y yo vivo del vuelo . . .
Mi Dios ha sido sordo, implacable, de **piedra**.
Mi ruta es el silencio, y mis **OJOS ya se apagan**,
un **nino que se muere**, la sangre ya no canta.
Los coros funerarios salmodian misereres
y el dolor que no sacia y se hace interminable
y la noche que crece y se agranda pavorosa
como esta soledad del alma mía.

Un alarido de espanto que taladra la noche.
Negros buitres bebiendo la hiel de un esqueleto.
Aletazos de **murciélagos** ciegos. Y pantanos,
algo que diluye con pasos fantasmales,
algo que viene lento con **OJOS DESVELADOS**.
Un grito de mujer cuya entraña apuñalan.
Algo sórdido, lóbrego, fúnebre y **cóncavo**,
como mar enlutado, como mar sin orillas,
como esta soledad del alma mía.

Alguien reza un responso por las almas malditas,
un **LAMPADARIO obscuro** y Cristo que agoniza.
Una niña perdida en túneles con niebla.
Un poeta que vacía su silencio en las copas.
Algo como el insomnio, la fiebre y la locura,
algo como la angustia de un ciego abandonado,
o como la negra herida de un **pájaro** sin canto,
y la noche que crece, se alarga y no termina,
como esta soledad del alma mía.

Blanca Rosa González Barlett, argentina, en su poema **Ante la tumba del soldado desconocido**:

La cureña enlodada, raída, destrozada
parece que interpreta la desolada queja;
clavada como un signo, sobre la tierra osada
es cruz en la campiña donde el silencio reza.

Los buitres oscurecen la opacidad del cielo
revoloteando bajas, sus **garras afiladas**
y entre la greda inmunda, descansa el duro yelmo,
junto a los mil fragmentos de **puntas erizadas**.

Espejan en la charca, batidos por la angustia
pálidas las **ESTRELLAS**, desnudas como lágrimas,
cirios, donde sollozan las flores casi mustias
apenas percibidas ante la **LUZ** del alba!

Todo el paisaje marca en un amargo rictus
la trágica contienda que arrasó la jornada,
sobre la estriada tierra los árboles contritos
sollozan en silencio la angustia de sus ramas!

Y emergen en las sombras, silentes las **PUPILAS**,
las madres que interrogan con trágica mirada,
la tierra que se yergue impávida y alta
cubriendo así los restos de lúgubre jornada.

Sólo el silencio asiste!: la espectadora lucha
cesó tras de la sangre de juventud diezmada,
cual si del cielo un **RAYO** feliz, ante la muda
insidia que aterrara, volviese su mirada.

Teresa Girbal, argentina, en **El extrañado**:

No me lleves la mano
para tocar las cosas
que me rodean. Si esto es el desierto.
La mano creadora
quiere alcanzar sólo la **LUZ**, la música,
no los innumerables
despojos de la angustia.

No me lleves de la mano,
déjame con los **OJOS**,
enmendar, olvidar, borrar, trazar,
con la obsesión divina de que sea
lo que no ha sido ni será.

La palabra después, primero el mundo.

Se oye nacer el alba
en vivas criaturas de infinito,
se oye nacer el alba en los confines
donde la LUZ es una herida.
Ahora es el momento de conocer las cosas
que eran apenas nombres.

Déjame solo ante la TIERRA.
La multitud no sabe,
tal vez se haya olvidado,
cómo alegra los cuerpos de amor.
Su fortaleza
estaba hecha de caricias renunciadas,
de los fulgores de una fiesta,
magnífica y terrible
a la que no asistieron,
del vino perfumado que rehusaron
en el umbral del viaje.

Su fortaleza sirve apenas
para extrañar antiguas soledades,
para pensar en islas,
para cerrar los OJOS cuando pasan otros
hablándonos del mar.

Déjame a solas con la TIERRA
en el DESLUMBRAMIENTO
del dolor y del júbilo,
revelando uno a uno los placeres
y los errores consabidos.
Esto es al fin el impalable MUNDO,
ésta es la tierra que nos fuera prometida,
el sitio de los hombres.

Luis Ricardo Furlan, argentino, en Aprendizaje
de la patria:

De pronto, se recuesta la LUNA sobre la piel callosa
del árbol centenario
y va abriendo la caja con su espada de LUZ.
Reasumen las palabras, con la monotonía de la
vida y de la muerte, los imanes del tiempo
y crece la verdad, lentamente cálida, suspendida
de su liviana envoltura
y la tierra prepara su camastro para acostar la voz
inesperada.
Comienza el ritual del fuego y del agua, reunidos
a la hora de la gracia;
sin otra alternativa que sostener su vieja y
conocida servidumbre
entre el reguero de las conversaciones de todas las
mujeres

y el color de los OJOS, serenamente grave, de los
hombres que pitán resignados la espera.

Estrella Genta, uruguaya, en De Profundis:

Todo está muerto ya. Cuando la hora
del manantial y del fecundo riego,
a orillas de la linfa milagrosa
ahogué la sed y me vestí de hielo.

Ya nunca más un roce, una mirada,
un estremecimiento...
Ya no abriré resquicios de esperanza
en la tapiada puerta del deseo.

Todo está muerto: sombra en las ESTRELLAS
con que soñé dar LUZ a mis desvelos,
muda la soledad, sordo el abismo,
cegadas las PUPILAS del recuerdo.

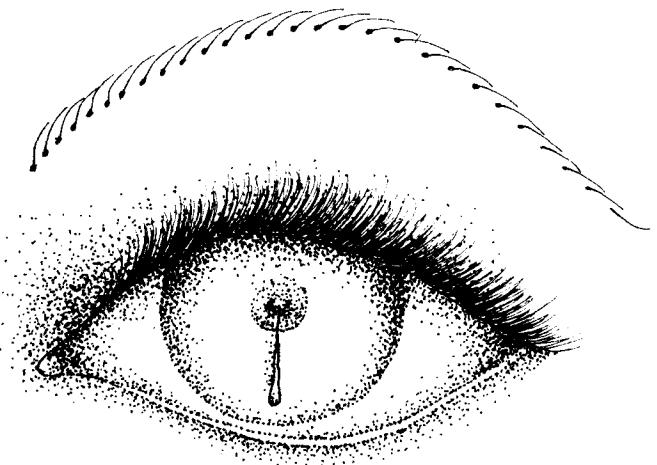
La puertorriqueña Poliana Carranza en su poe-
ma Aquí cayó la vida:

Aquí cayó la vida arropada de sueños
y desnuda de bienes,
desleída en la LUZ del último crepúsculo.
Los pájaros contritos volaron a sus nidos
y abatieron sus tallos los lirios condolidos.

Ya no supe de nada
ni qué cosa quería;
vi entonces deshilándose mi forma sobre el viento
y mil OJOS MIRANDOME LAS PUPILAS VACIAS,
ya sólo me quedaban los pensamientos rotos
y a cada movimiento de sus propios contornos
era yo todo y nada.

Sobre la orilla trémula de una nube viajera
acomodé la última sonrisa sorprendida
ni una voz ni un suspiro habitaban los lares
que se me habían brindado por la ruta escogida.

Tan ancho y grande era el pensamiento mío
que casi me cabía en él el universo
me poblé de ideales y atravesando el tiempo
llegué hasta donde iban ESTRELLAS Y LUCEROS
maravillosamente allí sembré mi nombre
y desde entonces soy un universo nuevo.



Berenice

Lorenzo Saval, chileno-andaluz, en **La madera de mi habitación**:

Mi puerta está cubierta de caras.
Caras que me miran
caras que ven mis sueños
OJOS olvidados por el tiempo
todas entre nubes de polvo
que giran en ciclos de LUCES
como gotas intermitentes de lágrimas
lágrimas que no son lágrimas.

Anoche que enamoré de una
no la veía pero sentía su aliento
se acercaba en silencio para no despertarme
y cálidamente con su mano muy sutil
la lágrima que de mi mejilla caía
con sus besos la secaba.

Luego se iba silenciosa
escondida por ESTRELLAS opacadas de LUZ
y se posaba atormentada,
inmóvil,
en la madera de mi puerta.

Está rodeada de caras desconocidas
de gente inconforme
de mujeres desnudas por la sombra de mis OJOS.

Ahí está ella
abandonada en la madera de mi habitación
en mi puerta,
esperando los grandes acontecimientos
y también mi partida.

Vicente Géigel Polanco, puertorriqueño, en **Bajo el signo de géminis**, de su libro **La ventana cósmica**:

He abierto la ventana cósmica.
He asomado mi espíritu a la inmensa ventana
fraterna.
La ventana encendida de LUCEROS.
La ventana mayúscula que da a los Universos.

Para llegar a la ventana cósmica
yo afrenté cien peligros.
Di mi corazón al rigor de los inviernos.
Mi palabra — llama disidente —
fue bandera de rudos combates libertarios.
Nadie igualó la altivez de mi grito.
Nadie fue más lejos que yo en la rebeldía.

Y me hice fuerte.
Porque los pobres de espíritu
jamás se asomarán a la ventana cósmica.

Para llegar a la inmensa ventana fraternal
sacrifiqué el armiño de mis corderos de
ensueños;
demolí prejuicios;
corté el cable que ataba mi barca al pasado
y emproé mi barca hacia la LUZ...
hasta hacerme libre.
Porque los esclavos de espíritu
jamás llegarán a la ventana cósmica.

El SOL, el duro sol del Trópico,
diafanizó mis OJOS: los OJOS profundos de mi
espíritu.
Y mis OJOS se han vuelto claros y potentes.
Porque los ciegos de espíritu
jamás captarán la belleza múltiple
que exorna el panorama de la ventana cósmica.

Mis oídos, los oídos inquietos de mi espíritu,
han adquirido una potencia nueva.
Se ha acentuado su fuerza receptiva
en largos ejercicios de silencio.
¡Ya escucho la armonía suprema de los ASTROS!
Mis oídos se han vuelto finos y potentes.
Porque los sordos de espíritu
jamás percibirán la vasta sinfonía
que sube hasta los bordes de la ventana cósmica.

He asomado mi espíritu a la inmensa ventana
fraterna.
La ventana encendida de luceros.
La ventana mayúscula que da a los Universos.
Ya intuyo el ritmo profundo del Cosmos.
Ya sé el tamaño exacto de las cosas.
Desde mi ventana he mirado el PLANETA de los
hombres.
He mirado la vida minúscula y estéril de los
hombres.
¡Oh, visión maravillosa!
La ventana encendida de luceros.
La ventana mayúscula que da a los Universos.

Dolores de la Cámara, andaluza, en **Canto con la espera**:

¿Cuándo, desperezado, mi ánimo
abrirá los OJOS al cielo que le aguarde?
¿Cuándo, acariciantes mis dedos,

tocarán de su horizonte la tierra?
¿Cuándo el embate
dejará paso al embate
y el RAYO venidero
transmutará mi sendero?
¿Cuándo, acuciantes, bajarán de mi mañana
las horas ciertas que me den ESTRELLAS?

Máximo González del Valle, andaluz, en *Esconderse*:

Sonó en mí la hora azul de la clausura.
Por ley honda, me tengo que esconder:
como el SOL a la tarde; como el ser
cansado de su espiga o su andadura.

Oh, me encanta la entraña: la postura
del infante en el útero; tener
plenitud en ovillo; oír y ver
sin oídos, sin OJOS, sin figura.

Huyendo de las cosas, otras cosas
me salen al encuentro jubilosas
remozando mis fríos esqueletos.

Me escondo por un lado. Por el otro
—potro de LUZ, relámpago en su potro—
llego al Otro; y los dos... somos completos.

Alfonso Canales, andaluz, en *Ephemerae*:

De muy antiguo orden
vienden, y todavía
conservan caracteres primitivos.
Nunca acaban de ser lo que un arcano
designio prometió. Se fraguan
largamente, para muy poco
tiempo. Apenas son sólidas
realidades: no mueven la cabeza;
casi no comen; casi
no existen. Van, con sus desmesurados
OJOS, dándose cuenta
de que hay cielo y amor, y cobran alas
cuando han llegado a tener fe. Resurgen
del fango entonces, bullen en el aire
del estío, ya libres de las fieras
asechanzas del pez, y le dedican
al SOL sus danzas rituales. Como
briznas de vida, adoran, reverencian
al dios soñado, instan
la eternidad.

Tan sólo hay una tarde
para todo: volar, tocar el suelo,
bullir entre los árboles,
burlar peligros, escribir un punto
de historia, amar y perecer. La noche
será noche total, sin esperanza
de aurora.

¿En qué empleamos
—se dicen— tan escasa
proporción de alentar? Se besan. Locas,
se exaltan. Mezclan grumos
de sombra con afines
grumos de sombra. Vibran
de placer, sugiriendo
perpetuidad sin fin. El aire es grato
y se brinda; la LUZ DEL SOL es cálida
y transfigura. Gracias, altos dioses,
por la breve ocasión.
La nube ágil
de amadoras pavesas goza el único
atardecer evoluciona unánime
borrando ESTRELLAS incipientes.
Poco a poco, la verdad se les revela
en látigos de espesa tinta. ¿Adónde
posar? Y BRILLAN FAROS engañosos,
mortales vidrios. Amanse. Y no pueden
trabarse ya, no acierta
el cuerpo con el cuerpo.
A la mañana
siguiente, están manchados los cristales
de los que viven. Pero
no tarda una gamuza en borrar esa mancha.

Mario Angel Marrodán, español, en *La canción Desterrada*:

Desde la caída del Hombre,
ya el adulto sombrío,
los tambores ancestrales
invitan a la reforma
de los filisteos. El cordero
fue elegido, dado después de palos
por cuevas polvorrientas
sin risa alguna en la piel;
sus trajes, alquilados al infierno
contaron los portentos de los PARPADOS,
la falta de conexión
con los persas felices de otro álbum.
Pésannos el fango y el vacío
del lobo pop, las cejas de la ira, el perro
del bosque que nunca cavila, el inspector



3

Al fondo de tus OJOS
Oh qué profundidad iluminada
Todo el amor de tu LUZ
Y una anunciación
Un llamamiento creciente
La más pura visión

Radiante y erguida
La represada sangre
Llamas de la dicha
La alegría intima del alba

4

Al fondo de tus OJOS
Los dos soñando

Abatida la soledad
Sueltos de la implacable garra
En los cielos relumbrantes
Con el j ubilo y la gloria
De los días abiertos
Dentro del más hondo amor
Florecientes los latidos
Entre todos los fuegos

Miguel Ortega Medina, español, de su libro La fuente del Zem-Zem:

Los labios de mi amada
son deliciosamente juguetones
y su lengua traviesa.
Sus PUPILAS
como LUCES inquietantes
opacan las ESTRELLAS.

Sus senos
montoncitos de arena
cálidos y salobres.

Y su nido de amor
sensualmente embriagante
sedoso y perfumado.

Maruxa Orjales, gallega, en El momento:

Af n de niño el tuyo,
af n de poseer lo que no tienes,
amanecer dichoso
con luz en tus locuras
cargadas de ilusiones.

que sordo objeta con la bota alta
un parlamento de pesares,
cumbres y abismos de la maldición
de esta asignatura apocalíptica.

A ASTRO concreto e \'nfimo ofrecemos
sin milagros ni diapositivas
la CHISPA o flecha o frase de tortuga,
bajo el augurio de la mujer grávida
que a bocanadas genitales crea.
Aguilas pecuniarias, ? hasta cuándo
mand is enmudecer? Flor de martirio,
en las líneas de fuego el daimon brama
con los enredos de cielos y tierras.
Al margen de heroísmos
una l pida de humillación y flores rojas
deleitar , en sombra y en silencio,
el arte de partirse el ser a pruebas
polémicas y decisivas de un inválido
desatendido en su celda de trabajo.

Manuel Moreno Jimeno, peruano, en En los días abiertos:

1

Al fondo de tu OJOS
Todos los fuegos de la tierra

El aire la LUZ el agua
La misma piedra dura
Se enardecen con tu sangre

Bajo las albas
En la ardiente tempestad
Tus desvelados OJOS
Con su hermosura
De RAYOS y de llamas

2

Al fondo de tus OJOS
De ascua en ascua
En tu mirada libre
Los ríos que nacen y mueren
Los caminos infinitos

Las quemantes arenas fugaces
Siempre una noche que cae
Y otro día más
Y la victoriosa ESTRELLA
En el corazón

Sueñas lactante con mis senos
redondos, como dura LUNA.

Triste te pones al no lograr
lo que deseas.

Con esos OJOS ENCENDIDOS
como carbones
dando lumbre a tantas ¡esperanzas!

Silencio
dos cuerpos muertos
cual fardos en la noche oscura
abandonada la ilusión aquella
momentánea dulzura de la vida
en que la realidad
¡No!, ¡no! No quiero.
¡No te acerques!
Prefiero mis ensueños.

Juan Pérez Roldán, andaluz, en **Esperanza**:

¡Oh ilusión amada! Oh sombra fugaz
que en mis sueños dejas,
la angustia de la derrota entre mis brazos!
¡Cuánto gocé el tiempo que durastes!
¡Cuánto viví! Cuánto me desespero
ahora, que ando un poco muerto,
arrastrando los pies porque te has ido.
Si un día... ¡Si al menos tuviera
esa certeza...! Que vendrás un día
y permanecerás en mí hasta el fin
de mis siglos. ¡Oh amor eterno!
¿Por qué no me sonrías
con tu tierno corazoncón de niño?
¿Por qué no me dejas abandonarme
en tu inocencia, en tu LUZ razón de vida?
¡Oh ilusión amada! ¡Oh sombra fugaz
que en mis sueños dejas,
la angustia de la derrota entre mis brazos!
Permanece en mí sola y egoísta eternamente.
¡Como bandera de SOL en mi frente sin fronteras!
¡Como pureza en mis manos desgastadas!
¡Como fuerza en mi espada sin victorias!
¡Como vida en mis OJOS moribundos!
Como Dios: Amor. ¡Como Dios en mi alma!

Roberto Padrón, andaluz, en **Clave de sol**:

Cada SOL me incorporo
y despegó mis OJOS para tantear
el aire
y rompo la LUZ
buscando sus colores
y me detengo
y me fricciono porque no me quema.
Vuelvo a mi tono.
Resucito a ser cadáver
y todo se repite,
tan a secas,
tan sol O,
como el sol siempre tan mismo.

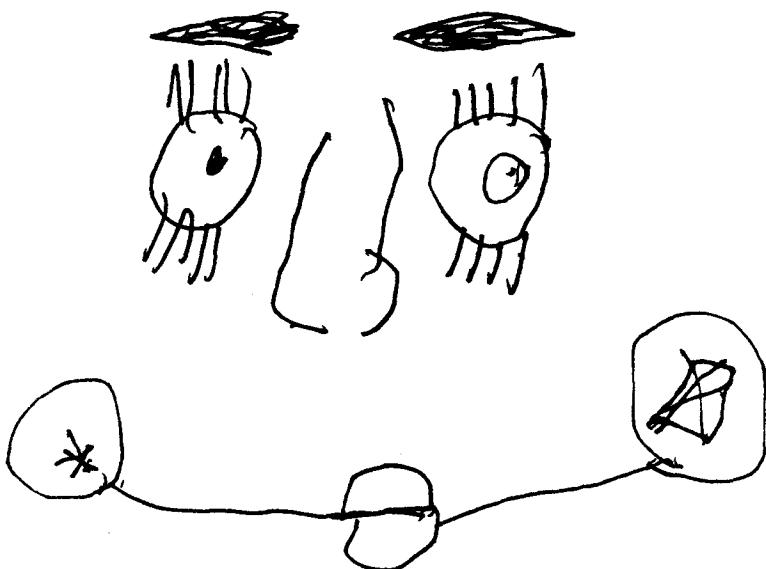
Federico de Mendizábal, español, en **Egloga de las viñas**:

Los OJOS de la tierra, son las uvas.
Se abren entre los pámpanos paganos
que les forman en torno, fosca y verde
cabellera. Nos miran con un iris
transparente—fatal fijeza inmóvil
de miradas estáticas, de muertas...—
Son PUPILAS DE LUZ. Son OJOS de agua.

Verdes de agua marina con engarces
de SOL, en iris luminoso, y BRILLAN
mirándonos con pálidos reflejos
de absorta magnitud atenta y virgen.
¡OJOS desorbitados, de Bacantes
con delirio en sus sueños embriagadas!

Si estos OJOS tan verdes de la tierra,
si estos OJOS DE SOL, quieto y mojado,
contemplan la luxuria del paisaje
que desprenden los brindis de las viñas,
absorben con diabólicos deseos
esta Naturaleza, que circunda
las vides y los pámpanos... y beben
—para en sus OJOS de agua devolverla—,
toda el alma esmeralda del paisaje.

En la llama del SOL se van dorando
con LUZ alegre las PUPILAS de agua.
Sus miradas inmóviles, de amante,
en la guirnalda báquica desnuda,
se ríen de alegrías, de alegrías
desangrándose en coplas y guitarras;
y palpitán los senos y entrebren
las copas de rubíes de los labios,



y como sexos de cristal, abiertos
en el nubil sangrar de las vendimias,
rien hasta llorar de tanto gozo...
¡y entonces estos OJOS transparentes
de las uvas, vertiendo su fragancia
gota a gota, con lágrimas-rocías,
llenan las anchas páteras... y en ellos
bebemos ese néctar que a los dioses
embriagó con las lágrimas de oro
de este vino disuelto por los pulsos
con una nueva sangre y nueva vida!

Es que, miran los OJOS DE LA TIERRA
—las uvas—, al fantasma subconsciente
y con quietas PUPILAS le hypnotizan
para ver la verdad que guarda el monstruo
cuando no está bebido de estos OJOS
y logra ser el hombre, sin miradas
que puedan dominarle tan de cerca
y al risueño retozo de las vides
en cúpulas de verde alucinante
cuando al pisar revientan las PUPILAS
salpicando los pies de mosto rojo,
y de mosto dorado. Luego, hierve;
fermenta en la matriz de fresco barro
de tinajas preñadas que no paren.

Y en el lagar, prensados los racimos,
de las uvas, los OJOS abultados,
ciegos, rotos, su alma queda en néctar,
¡y ese néctar es lágrimas que lloran
aquellos OJOS verdes de las uvas
evocando el ovario de la tierra
donde como PUPILAS se cuajaron!

Y desde todo círculo, nos miran
los OJOS DE LA TIERRA. Desde el vientre
de la tinaja hidrópica; del fondo
de cristal, de las copas y botellas,
nos miran. Fijos. Fijos. Nos embriagan
de hipnóticos poderes, y decimos
que ya estamos borrachos. No. Mentira.
No es zumo de licor en nuestras venas.
¡Es la mirada cruel de aquellos OJOS!

Los OJOS DE LA TIERRA son las uvas.
Y como de una diosa, nos fascinan;
y como de mujer, nos enloquecen
hasta darnos el vértigo insensato
de vernos poseídos por sus besos,
para desfallecer, entre desnudas
primaveras de senos como copas!

Las uvas, estos OJOS DE LA TIERRA,
tienen miradas turbias, de Bacante;
tienen miradas limpidas, de Aurora;
tienen miradas húmedas de agua;
pero nunca miradas inocentes
de virgen o vestal. Baco lo sabe
y se adormece a todas las lujurias
que obsesas, le inyectaron las PUPILAS
de estos OJOS brotando de la tierra
¡y entre pámpanos beben LUZ del alba
para gozar mirando frente a frente,
en orgiásticas fiestas de la Noche!

¡Baco, Salve! La pátera levanto
y me bebo la sangre de La Mancha
para cantar en égloga las viñas,
y las uvas, los OJOS DE LA TIERRA
que al abrirse jugosos, me obsesionan
hasta ser otro yo, con loco espasmo.

¡Uvas..., uvas...—los OJOS DE LA TIERRA—
miradme siempre fijos... fijos..., fijos!
¡Sois rayados de SOL, vino dorado
y al crepúsculo cárdeno, sois sangre
de congestión amante de otros OJOS
que en los lechos de púrpura se vierte!

¡Egloga de las viñas!... ¡Baco, Salve!
¡Es vértigo, mi canto, de los dioses!

Del mismo autor, Elegía inmóvil:

Te vi marchar triste y sola
toda vestida de negro.
Por fuera, ropa de luto;
luto de pena, por dentro.

Bajo el temblor de la tarde
lirio morado; tu cuerpo.
Lirio que brotaba inmóvil
en la cripta del silencio.

Lágrimas hondas, calladas,
a tus PUPILAS prendieron,
ESTRELLAS de soledad
en noche de cementerio.

¡Te marchabas tan solita
toda vestida de negro...!
¡y yo tuve que dejarte
cuando menos quise hacerlo!
(siempre la ESTRELLA en el lago

con imposibles reflejos!)
(entre mis manos desnudas
llenas de agua y LUZ ... no puedo!)

LUCES de cirios temblaron
con brillos amarillentos
ante tus OJOS absortos
interrogando al Misterio ...

¡ Yo, sin poder consolarte!
¡ Sin ser nadie ... nada ... lejos!
¡ Sin sufrir mucho, a tu lado,
para que sufrieras menos!

Quise hacer con mi cariño
para tus OJOS, pañuelo
que a través de la distancia
secan con mi recuerdo ...

Yo te mandaba esa noche
de hora en hora el pensamiento
para que te acariciaran
las alas del alma en vuelo.

¡ Qué pena me dio mirarte
andar, andar a lo lejos,
triste, callada y humilde
tan vestidita de negro!

¡ Ah, si estuviese a tu lado
yo te contaría cuentos
para llevarme a tu mente
por caminitos, de ensueño!

¡ Ah, si esta noche pudiera
ser "encarnación del cielo"
ESTRELLAS te cortaría
con tijeras de mis besos!

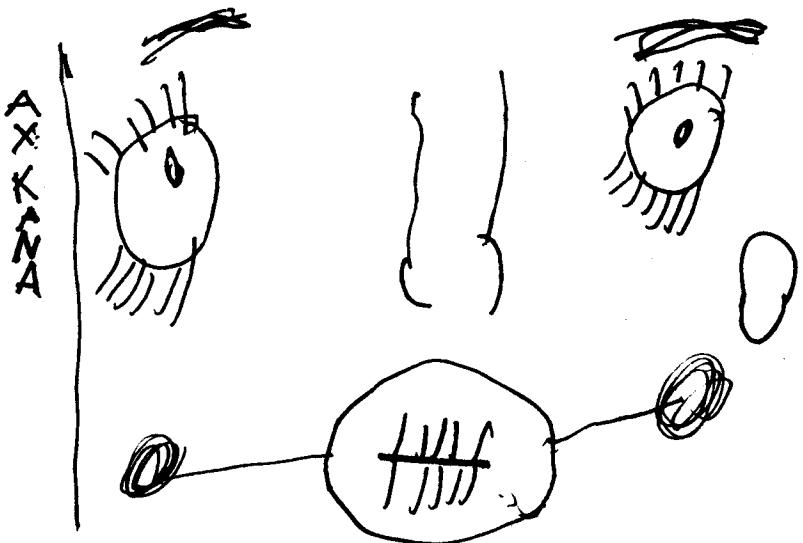
Todo se queda aterido
en sombra junto a mi lecho.
Tu imagen se alarga en llanto,
y mis dolores en rezos ...

¡ Qué pena, no poder juntos
sufrir! ... ¡ Qué duro tormento
brotar en vasos de sombras
lirio mío de silencio ... !

¡ Qué angustia larga, infinita,
taciturna en gris del cielo,
ser el inmóvil ciprés
a la elegía del viento ... !

Carmen-Isabel Santamaría del Rey, española,
en A Teresa García Sánchez:

Te ví.
Como una flor quebrada
tempranamente.
¿ Por qué? ...
No lo entendía.
Llegaste:
¡ Golpeando!
Con tu «Vergel»
venías de acuchillar
la LUZ.
¡ Relámpago! ¡ Espada! ¡ RAYO! ...
Y la voz serena
sosegada.
Ahitos de profundidad
tus OJOS.
Tu mirada
mordiendo casi
el borde de la angustia ...
Y luego las palabras desnudas
palpitantes
vivas
dejándose caer
una tras otra
sobre el mortal silencio
quemándome la piel
doliéndome
llamándome a quererte
a apresar tus latidos
entre las yemas
sangrantes
de mis dedos
e ir a la caza de tu dolor
que se iba haciendo mío
a comulgar contigo
la tensión del poema
de los poemas
gritos
gritos
sollozos ...
¿ Hasta dónde,
Teresa,
me llevaba
el PLENILUNIO audaz
de tus espacios? ...



Raúl Carbonell, español, en **Epitafio**:

Ahora duerme:
¡Vedle
tumbado sobre
un sofá de madera!

Entre sus brazos
un libro cerrado
par en par
—haz en haz—
estuvo entre sus OJOS
inquietos de siempre.

¡Vedle ahí
arrinconado, antiguo,
vedle hombre
cuando es ángel,
fiera cuando es
ardor de las estaciones!

Pudo detener el rodar
de las ESTRELLAS,
la persecución que sufre
el ratón del gato,
y la del gato del perro
y la del perro del hombre.

Pudo cambiar
las líneas del equinoccio,
el rayo festivo
de las mañanas invernales;
pudo decir
la última palabra
de la clarividencia
que nos hubiese puesto
un solo punto sobre las ies,
y dos puntos para la diéresis.

Oscar Echeverri Mejía, colombiano, en **Nocturno de Aguasabrosa**:

Pero había otras cosas (¿recuerdas, Sergio?)
que compartimos en el silencio
mientras colecciónábamos LUCEROS y los
echábamos
—como ESTRELLAS de mar— a lo profundo de
los OJOS:

eran los cantos extraños de la sinfonía de la noche
cuando el hombre descansa
para que los pequeños, oscuros animales del campo
puedan decir —a sus anchas— sus palabras de amor,
y los remotos ruidos de la oscuridad que penetraban antes en los sentidos que en la madera.

Angel Manuel Arroyo, puertorriqueño, en **Puerto Rico en mi pecho**:

En mí gravita por noches la ESFERA DEL MUNDO con una Isla en el pecho;
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me duele con silencio por dentro...

Cada vez que le canto desde arriba a la LUNA
oigo aullidos de perros,
y un dolor de mordidas, porque tanto la adoro,
me acuchillan el cuerpo;
me desangro en la LUNA y un eclipse de sangre se coagula en mis sueños;
un llover de LUCEROS que me lava los OJOS me hace verla de lejos
similando un pequeño laberinto en el mundo,
mi hermosa Isla que llevo palpitándome adentro con las venas mordidas por el can del destierro...

En mí gravita por noches la esfera del mundo con una Isla en el pecho;
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me duele con silencio por dentro...

Arcadio Noguera Vergara, mejicano, en **Presencia**:

Cierro los OJOS y tú estás adentro
tiñéndome de LUZ con la mirada.
En cada pulso tu presencia aviva
la lumbre original de mis hornazas.

Constante estremecer de los sentidos
inquieta dulces trepidadoras lianas
y tus gudejas alborozan rumbos
en vuelos de palomas derramadas.

La curva sensorial de una caricia
olando terciopelos alucina
órbitas inflamadas de COMETAS.

Hay en nuestras honduras territorios
desconocidos donde estamos solos.
Hasta ahí penetraron tus luciérnagas.

Jorge Isaías, argentino, en **Desde:**

Desde siempre que besé una boca
o me amaron apenas un verano,
anduve acompañado de esta fiebre anárquica
de ser tan libre y caprichoso como el viento.
Y ahora, la CLARIDAD tranquila y absorta
de esa ternura florecida en tu sonrisa
me crucifica contra la tarde abierta.

Y pienso entonces en un arriar de velas,
en un anclar sin tiempo,
en un beso tan largo y tan profundo
como un intenso sol de enero.

Créeme que entonces las palabras se me acaban
como la turbulencia de un río
que muere en la mar calma,
se precipitan ESTRELLAS EN MIS OJOS
como lluvia de geranios o de besos,
siento irse la rabia como una herida que se cierra,
me acuesto sobre el pasto y me duermo
con un ASTRO EN CADA OJO
y la prolongación de un beso tuyo
en la boca cansada de blasfemias . . .

Jesús Aguilar Marina, argentino, en **Música:**

¡Oh!, música que vienes a mi pecho
arrasando la noche.
Invitándome a una copa de nostalgia.
Amamantando la rosa,
que ha brotado en mi pecho.

¡Oh!, tú, terrible pájaro volando
bajo las sangrantes alas amarillas,
acuoso flujo de una madrugada sin ESTRELLAS,
temperamental efluvio del instantáneo sentir.

¡Oh! ¡Cuánto dura la copa!
¡Cómo se agranda la nostalgia
amarizada en la noche
más grande que otros mundos!
¡Cómo se evapora el cristal y derrama
el destilado mar de perfumes asombrosos!

¡Oh!, música que empapas
los doloridos miembros seccionados,
que transiges con la alegría
de los abandonados allí,
donde el éter se torna misceláneo
y son viento los besos de nadie.

¡Oh, amanece tras el cristal
de mi pupila rasgada por la LUNA.
Amanece cuando la sangre navega
hacia extraños puertos de carnes sofocadas.

¡Oh!, las voces interpuestas
entre lo vivo y lo lejano,
entre las vaporosas aristas de una roca
toda terciopelo y metal derretido.

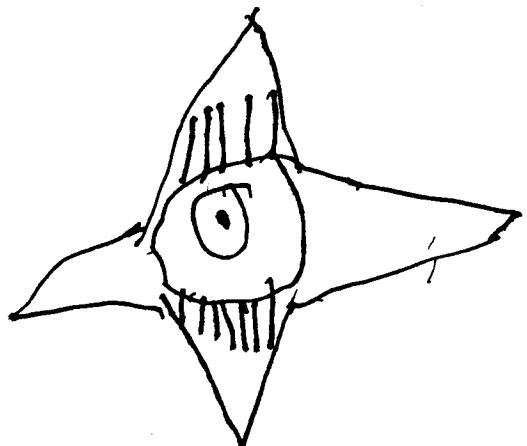
¡Oh!, estas risas que rompen la noche
cuando las lágrimas brotan de mi vientre
con el mismo dolor que la gacela huye
ante la latente presencia amordazada
del tigre todo OJOS que, acechante,
se pierde en el lluvioso refugio.

¡Oh!, estos pasos que hunden el cerebro
más allá de los giros aturdidos
de una selva plagada por las fieras.

¡Oh!, dolor del hielo que refresca
las gargantas llenas de rosas,
como el atardecer perdido que refresca
aquellos cuerpos muertos
de los dos amantes
que aún besándose están en la montaña.

¡Oh!, matiz escondido que se aleja,
como lluviosa flor
flotando en lagunas oxidadas.
Sombras que engalanán la tierra
con formas caprichosas,
como pez sorprendido por una loba
de porcelana vieja que le besa.

Besos derrochados
a los que el diablo pisotea,
como el estupefacto barro hollado
por los buitres,
desde el horizonte ennegrecido
bajo el pavoroso flamear de unas alas
como alas malignas.



¡Oh!, soledad perdida entre mis vértebras,
almacenada en mis huesos que embarazarán
a la LUNA de derrotas.

Soledad pavorosa a quien no besa
la música, ni las ondas empapan.

Soledad amartillada por un gong
más fuerte que el destino,
más fuerte que la inercia de los ASTROS,
mucho más que el dolor de mi sangre.

Ma. de la Luz Carrillo de Aguilar, mejicana, en Arrullo:

Mezco la cuna y sonrió
al bebé que está dormido...
Pestañas de LUZ, los ASTROS
vigilan al niño mío.
Verde-azul joyas de cielo
en estuches escondidas...
terciopelo de sus párpados
aquietando sus PUPILAS.
Frambuesas frescas, sus labios
dulcemente contraídos,
como un beso que se escapa
¡de guindas pétalos vivos!
Manecitas bulliciosas
¡inquietud de los jacintos!
Tan pequeña... ¡como puede!
aprisionar mi cariño!

La LUNA, tras los cristales
barca fingé de juguete;
En ella bogen los sueños
del niño rubio, que duerme...
Hay un duo de ruiñores
que entre las frondas, anidan.
Inspiración de la noche...
floración de la Poesía.

Paula Reyes, argentina, en Amor, quiero vivir:

Amor
quiero vivir en tus OJOS
como el pueblo que avanza
y me consumo
a la LUZ de un fósforo
habitame
con noches en la patria.

Amor
quiero aflorar en los vinos
decapitar la prudencia

con los mensajes
levantarme en armas
transítame
como la redondez de la TIERRA.

Jorge Dávila Vázquez, ecuatoriano, en El:

Adiós, Eurídice.
Quién tendrá tu mano
mientras la mía escribe
esta palabra: adiós?
Qué sentirá tu cuerpo
junto al cuerpo
que ahora se enrosca
en tu carne y en tu sexo?

Se encenderán ANTORCHAS
en tus OJOS
cuando él diga tu nombre,
haciéndote creer que
son ESTRELLAS
o luciérnagas?

Eduardo Plata, michoacano (Méjico), en La tabla:

Lagrimones de trementina y de SOL!
—esencia sana,
LUZ limpia—
gotas de humano
sufrimiento,
gastadas,
una
a una,
en el OJO
de la cerradura,
hueco del corazón
y nudo del viento...

Eduardo Dalter, argentino, en Epístola para los
vientos y para el timón de la nave de la mujer que
amo:

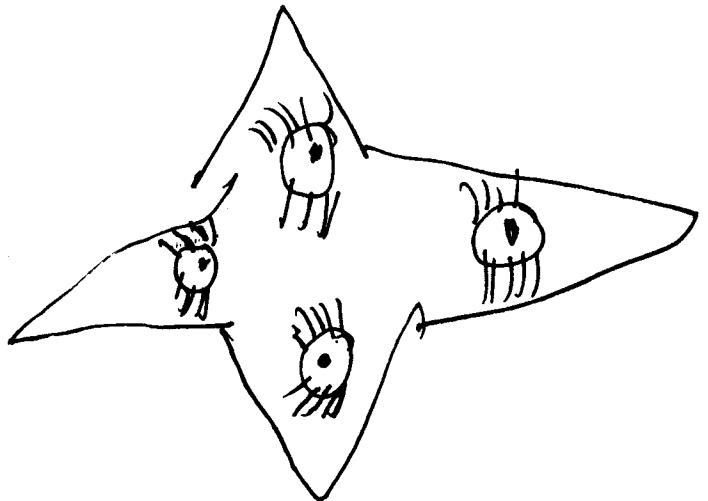
Como si fuera o pareciese el único hombre sobre
estas tierras altas
el último sobreviviente en el islote de las
tempestades y los martirios
el amante que contempla esperanzadamente las
orillas
y las inquietas aguas espumosas y verdes que
disipan rumorosamente sobre las
húmedas arenas

Helga hoy tomó mi brazo
Aferróse a él como a un junco para no ser
arrastrada por la enloquecida corriente
río abajo
Como la hiedra y como las enredaderas
Helga envolvió mis cabellos y desató mis ansias
y sentí su blanda y fina piel como un lento y
espirituoso licor que penetra mortal y
suavemente como una deliciosa espada blanca
Y guarda su rostro dentro y fuera de sí
las víctimas y los gentiles de la memoria
desde sus días helados como témpanos
Y mantiene en su andar la armonía de movimiento
de los abedules bajo la brisa
los que astillan sus esmaltadas cortezas en las
tardes calladas de primavera en la campaña
Y su cuerpo que es abedul pero que es también su
alma
es frágil
perfumada y rojiza manzana
sobre los colmillos del hambriento
Y poseen sus OJOS el tenue y caprichoso brillo
de las velas
la humedad sobre los pastos
Sus OJOS llenos de puertos solitarios
murmurando a las escasas LUCES en la noche
Sus OJOS llenos de puertos ansiosos que aguardan
novedades
Sus OJOS de solas latitudes en las que de tanto en
tanto se desliza algún carguero griego
perdido a lo lejos
Sus OJOS de viejas canciones alemanas para
ser escuchadas bajo fuertes lluvias y risas de
marinos...
Sus OJOS de viejas canciones alemanas para
sentirse menos solo
Sus OJOS de viejas canciones alemanas para
sentirse menos despreciado
Sus OJOS de cerveza alemana derramada en las
bodegas
sus ojos rasgados calmando
sus OJOS rasgados apagando los fuegos

apagando las pesadas soledades de los marinos
de los solitarios
de los perseguidos
de los marginados sumergidos en mi cuerpo
Aquellos OJOS
esos OJOS que gimen e interpretan melodías y
lamentos como
antiguas fonolas importadas
como las lluvias en las tardes de invierno sobre los

barrios de burdeles y cantinas y rastros
de cansadas prostitutas
como las lluvias en las tardes sobre las mujeres
solas
y sobre los cabellos
y sobre las frentes y los hombros de los hombres
solos y de los abandonados
como las lluvias en las tardes detrás de los
cristales empañados
como las lluvias en las tardes y solitario y
recordando escenas y secuencias al lado
de pasados
perdidos y maltratados amores
como sus mismos OJOS iluminados por el reflejo
de las LUCES de los comercios y del alumbrado
público
como sus OJOS capturados por sus propios vahos y
en el supremo instante en que no poseen brillo
alguno
como sus OJOS de remotos recuerdos en mañanas
silenciosas
y sobre la angustia
sobre la pérdida de rumbo
y el pesado cansancio de las aves extraviadas

Ellos tus OJOS
FAROS pequeños sobre mi rostro y sobre mi cuerpo
fatigado
Tus OJOS sobre mi cuerpo colorido por el viento
por las arenas
y por el frío de las noches en las playas
Tus OJOS sobre el sexo y sobre los sitios donde
maquinan los primarios movimientos
de mi sexo
Tus ojos como calientes ASTROS sobre el ardor
alimentando contenidos
expectantes
estruendosos volcanes que derraman
su lava como la sangre de las venas
Sobre tu piel/ sobre mi piel
Y tus OJOS sobre el agua que fluye
y que corre
que hierve sobre nuestros cuerpos automáticos
sobre nuestros huracanes
sobre nuestros desatados e incontenibles
maremotos
Ellos
hincando alfileres y metales calientes y al rojo
vivo y devorando
Dáandonos de beber poderosos y naturales
estimulantes
Danzando fuertes rapsodias



Agitándose al dam dam de extraños mecanismos
 Ellos amando
 Ellos necesitando
 Ellos exigiendo
 Ellos llamándome y rechazándome
 hiriéndome
 y lavando
 limpiando
 curando mis heridas
 Ellos golpeando
 despedazando
 hasta llamar al miedo y atraerlo
 hasta perderme
 hasta internarme en desconocidos parajes de
 extremas e incontrolables latitudes
 hasta el acto de amor sobre la hierba
 hasta el pánico al fracaso y hasta la sensación
 irrepetible
 como furibundos golpes de martillo sobre el
 corazón de las entrañas
 y hacia el lento amanecer entre el suelo arenoso y
 los arbustos
 y el silbido agudo de los pájaros

Angel Ramón Mántaras Márquez, argentino, en **Trilogía nocturnal**:

Un grillo cantó en las oscuridades.
 El mismo grillo que me exhortó a besarte
 en aquellas largas jornadas de pasiones
 La mudez fue total, mía, tuya,
 y del ortóptero que nos contemplaba.

Y se nos corrió el pensamiento
 al negro rojizo del insecto,
 ocultándonos en el tiempo sin LUZ,
 o tal vez el redondel **amarillo** de su cuerpo
 pretendió ser SOL; ser LUNA;
 ser fuego en nuestros cuerpos anhelantes de
 llamas.

Y esos, sus élitos implacables
 produciendo el sonido monótono
 que nos descubría a cada instante
 y perturbaba nuestra sed de ocultamiento.

Y tus manos desmesuradamente corrían en
 mi cuerpo
 para encontrar la materia de nuestros afectos.
 Y tus OJOS que brillaban en sosiego
 pretendían irradiarme de la penas.
 Y tus gruesos labios sosos
 unidos a mi rostro enfurecido

transformaban la momentánea locura
 llevándome a angelicales lares del espacio.

Un grillo escondido en rincones, cantó.
 Dos seres delirantes de amor, se besaron.

Felipe Sánchez de la Fuente, mejicano, en **Sinfonía de la Revolución**:

Luto y desolación en los caminos,
 en las cumbres ariscas,
 los valles descarnados
 y las hoscas ciudades
 altivas y opulentas.
 Despertar de la carne manumisa
 bajo el signo abismal de las ESTRELLAS...

Como bestia escapada
 de los círculos rojos del infierno,
 la muchedumbre adquiere
 contornos infrahumanos:
 un RAYO en las PUPILAS rencorosas
 y el hacha de los justos en la mano...!

Sobre el desnudo monte del martirio,
 como ayer en Cartago,
 hay águilas reales que agonizan,
 leones crucificados...

Ana Selva Martí, argentina, en **Tríptico al cielo**:

Si después de ese horizonte azul
 del cielo
 que tus OJOS miraban,
 te aguardaba una pradera
 con rebaños y pastores verdaderos.

Si en el fondo de la copa
 de dolor
 que tus labios bebían,
 se espejaban los arcángeles
 que a una muerte simple y pura te llamaban.

Si la LUZ que tu esperanza albergaba
 más allá de este destino
 de un MUNDO conflictuado,

Adam Rubalcava, mejicano, en **Retrato**:

En tu cabello, la LUZ;
 en tus OJOS, la esperanza
 —SOL de la tarde en el verde

remanso de tu mirada.
En tu frente, el PLENILUNIO;
en tu rostro, la alborada
—dulce fulgor de jazmín
en transparencias de nácar.

En tus labios, el enigma;
en tu voz, la fuente clara
—sonoro rumor de abejas
en la música del agua.

En tu sonreír, la brisa;
en tu caminar, la gracia
—garbo y donaire de junco
en el aliento del aura.

Eduardo L. Fuentes, mejicano, en **Que me ampare la sombra:**

Sin ganas, todavía, de hacer frente
A la alegría de la azul mañana,
Agrumado en mi lecho aún caliente
Pesa el sueño en mis OJOS.— La campana

Del nuevo día suena alegremente . . .
Mas corro un velo a la LUZ temprana,
Y al agrio resplandor que torpemente,
Me lanza a vida danzadora y vana!!!

Y pido que me ampare tierna sombra,
Con su manto de ESTRELLAS que te nombra
Dentro de un marco de quietud profundo.

Que guarde mi dolor y mi esperanza
Mientras la barca de mi vida avanza;
¡¡¡Que no me inquieta ya el vaivén del mundo!!!

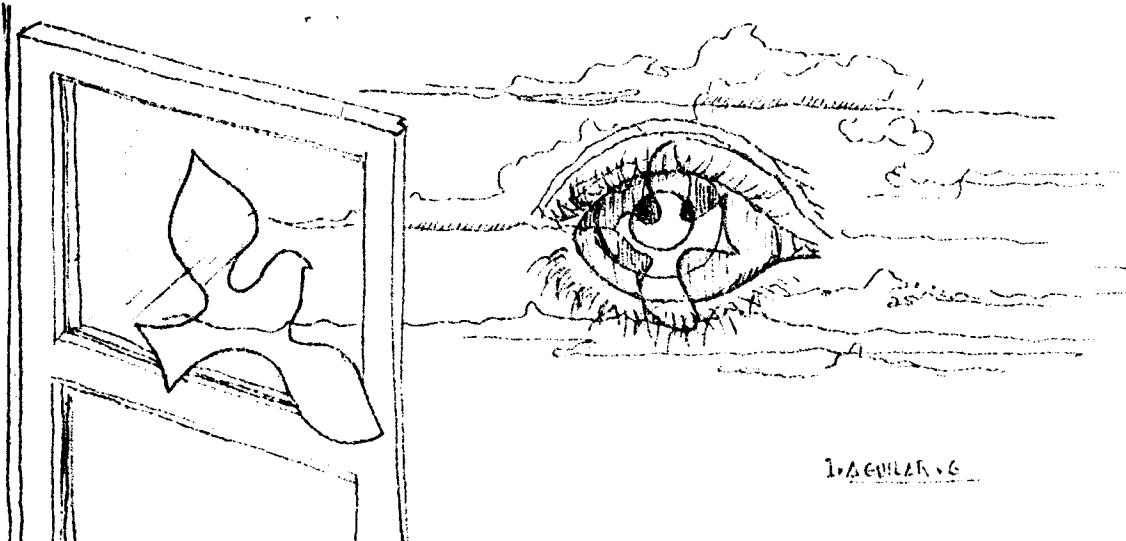
Juan María Fortunato, uruguayo, en **Misión III:**

Para
buscar
la LUZ
me hundo
en el tajo
luminoso
de tus OJOS
y tu vientre;

luego
recreo
el itinerario
sinuoso
indescifable
de tus manos
de harina
en mi corteza
de árbol,
descubro
el polen
maduro
y nuevo
de tus labios
colmados
de Setiembras
vegetales;
vendimiando
el SOL
de tus racimos
he encontrado
mi estatura
de hombre
clavada
en tu cadera,
he visto
la LUZ
estallando
en tus OJOS
y tu vientre

Antonio Pereira, español, en **Del monte y los recuerdos:**

Pero ellos se miraban
las manos, se miraban
sus manos como yescas, su calzado
ruidoso, y no entendían, aunque estaban
sus OJOS abrasando el horizonte.



1. A. GUELLA. 6.

Un verano —de ayer, de cuántos años— vinieron abundantes los augurios: resplandores de sangres boreales y una lluvia de ESTRELLAS desplazadas.

Los hombres, asomados a la roca más audaz de los anchos miradores, vieron cómo cercaban la Ciudad los dos brazos de un río dividido.

Era un raro silencio, una espersura del aire que perdía ligereza.

¡Ay del cristal!

¡Ay de los tallos débiles!

Y bajaron los hombres. Gravemente, sin extremo ademán, sin estandartes, con alguna canción de hacer la ronda para andarse más blandos los caminos.

Con una LUZ agreste en la mirada bajaban de la altura de los siglos por si había que dar alguna cosa sería por la Ciudad. No por Helena.

Manuel Fernández Calvo, valenciano, en Atardecer:

Invadido de ti, capto el lamento de tu morir al aire sin suspiro, y, por pereza de la voz, retiro de mis labios la LUZ del pensamiento.

El aire ya no es vida: tu momento de arrebolados éxtasis respiro, y en la agonía de mi SOL admiro todo tu corazón vertido al viento.

El horizonte —todo tú— se hospeda en la paz interior de la MIRADA, Y no en el cielo, (para que el SOL pueda

inaugurar caminos de alborada eternamente) sino en mi alma, queda una estela de LUZ cicatrizada.

En la necrología que Indalecio Prieto hizo de Tomás Meabe el 31 de octubre de 1941, citó las palabras de Meabe en su lecho de muerte:

No me queda ya más que pellejo y hueso. No puedo tenerme derecho. Mi dolor del espinazo me dobla. Los OJOS, cada vez más hundidos, tienen un indecible brillo metálico, o, más bien, parecen petróleo mezclado con LUZ DE LUNA. Las sienes se me excavan, los pómulos se me adelantan; en las mejillas otros dos huesos. Toses, regüeldos, pesadillas. Esto marcha.

Fredo Arias de la Canal

cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana

De Panamá

Desde hace años recibo y leo con agrado y provecho NORTE, una revista en cierto modo única por su contenido y presentación. Conservo celosamente los números a mí llegados, objeto de frecuente consulta.

Sería en verdad lamentable que NORTE dejara de publicarse. Confía en que eso no ocurrirá su atento servidor.

Rodrigo Miró Grimaldo

De Bogotá

El contenido de la entrega 279 es, como siempre, excelente. Destaco especialmente lo relativo a Puerto Rico y —sobre todo— su ensayo "El derecho al tiranicidio". Siempre leo sus trabajos con especial interés, pues usted auna a sus conocimientos científicos, la claridad y el dominio del idioma.

Deseo larga vida a NORTE, para bien de quienes creemos en el destino hispánico y en las bellas letras, y le envío algunos poemas que aparecerán en mi libro ARTE POETICA, actualmente en prensa, y el cual le enviaré inmediatamente aparezca.

Oscar Echeverri Mejía

De Cuenca, Ecuador

Debo indicar, Sr. Director, que mucho complace al público lector de nuestra biblioteca la llegada de cada nuevo número de "Norte", ya que, opinan, y nosotros con ellos, esta trae una interesante selección en sus artículos, acorde con la orientación misma de la revista: hispanoamericana, en pro de una independencia real de nuestros pueblos.

Nuestras felicitaciones a los que hacen "Norte", y nuestros deseos porque esta se siga produciendo.

Casa de la Cultura Ecuatoriana
Núcleo del Azuay
Diego Mora C.

De Sao Paulo

O Museu de Arte de Sao Paulo recebe em troca de publicações a revista NORTE, a qual consideramos de grande interesse, não somente para as informações contidas sobre fatos culturais mexicanos quanto sobre o espírito e a cultura latino-americana. Portanto agradecemos o envio da revista e fazemos votos de uma boa prosecução.

P.M. Bardi
director
Museo de Arte de Sao Paulo

De Montreal

Mil gracias por su gentil envío del último número de la Revista. El modo en que presenta el problema portorriqueño, los interesantes documentos que incluye, así como la atinada inclusión de este problema dentro de la realidad hispánica, hacen de este número algo especial dentro del alto nivel de calidad en que usted mantiene a NORTE. Sería muy de lamentar que la revista dejase de aparecer, y es de esperar que los patrocinadores comprendan que se trata de una obra cultural necesaria. Enhorabuena por el número y nuevamente gracias.

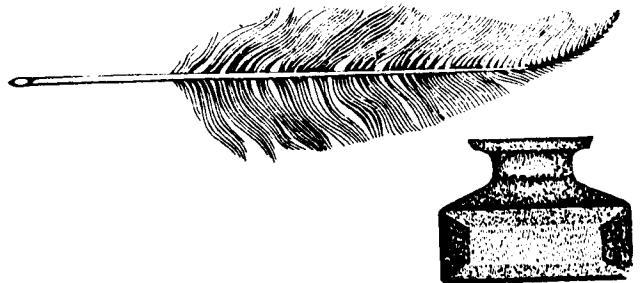
Emilio Barón

De Cruz del Eje, Argentina

Quiero expresarle mi agradecimiento por el envío de la prestigiosa revista NORTE de su digna dirección.—Los medulosos artículos del Director, la poesía auténtica, que siempre llega y todo el contenido de esta brillante revista constituyen un magnífico regalo para el espíritu y el lector goza de un verdadero placer intelectual.—Lo felicito por lo que Ud. escribe y por todo lo demás que, seleccionado por usted, tiene real valor y profundidad. Verdaderamente NORTE es una publicación de afirmación hispánica y que difunde nuestra cultura con su mensaje de amistad y comprensión de los hombres y los pueblos.—Gracias por todo ello y deseo que siga adelante, alentado por cuantos sienten como Ud. este mensaje, augurándole renovados éxitos en su noble misión.

Quedo siempre a sus gratas órdenes y, desde estas tierras gauchas, le saludo muy cordialmente.

Ernesto Molinari Romero



De San Miguel de Tucumán

Hace un tiempo que vengo recibiendo, por exquisita gentileza de su parte, la Revista NORTE, que llena cumplidamente cuanto se pueda pedir en una publicación de su tipo, que me atrevería a asegurar ha de ser una de las mejores de habla española.

Su cuidada presentación gráfica, sus ilustraciones, lo seleccionado de su material literario, la categoría de las firmas convocadas en cada número, lo variado e importante de sus temas, le confieren una jerarquía muy difícil de alcanzar, cuanto más de superar.

Aparte de ello, campea en todas sus páginas un hábito vital que proviene de su defensa irrenunciable de todo aquello que hace a la esencia misma de una humanidad digna y progresista: La libertad, la democracia, el derecho, la justicia, la cultura, el arte, la ciencia, ese acervo que concurre a formar la escala de superación que el hombre debe remontar para llegar a su histórico destino.

El planteo de los problemas humanos se realiza sin estridencias pero sin concesiones, buscando la verdad por el camino de la razón, como cuadra a los encargados de echar luz permanente sobre los caminos del espíritu.

Sería largo enumerar los trabajos que me han impresionado favorablemente en el tiempo que vengo recibiendo la mencionada Revista NORTE, pero citaré al pasar algunas de las firmas que prestigian aquejitos, aparte de la suya, al solo efecto de fundamentar mis palabras: Alberto Luis Ponzo, Estrella Genta, Vicente Aleixandre, Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, César Tiempo, Luis Soler Cañas, Luis Ricardo Furlan, Bernardo Canal Feijoo, Rafael Alberti, Córdoba Iturburu y Vicente Géigel Polanco.

Después de un largo silencio al respecto y aunque en otras ocasiones le he escrito para agradecer su gentileza, esta vez he querido llegar a usted para cumplir con un deber que consideraba inexcusable: Dejar constancia de mi satisfacción por el magnífico regalo espiritual que la Revista NORTE significa para mí y al mismo tiempo expresarle mi fervoroso deseo de seguirla recibiendo en lo sucesivo, favor que no dudo ha de concederme usted, como lo hizo en un primer momento, a requerimiento de nuestro común amigo ya desaparecido, Don Eduardo L. Fuentes.

Al reiterarle mi sincera gratitud, hago votos por el éxito creciente de una publicación que honra a nuestro idioma, a la vez que aprovecho para reiterarme su amigo sincero y su seguro servidor.

Tomás García Giménez

De Granada

Nuestro voto de confianza a la Revista "NORTE"

Con profundo desconsuelo somos partícipes de la noticia en la que se nos previene de la posible extinción de NORTE. Tal motivo nos mueve a salir en defensa de una revista que desde sus primeros números viene desarrollando una de las labores más sugestivas en defensa del arte y de la cultura. Resultaría ocioso resumir en pocas líneas los méritos y las conquistas llevadas a cabo por esa tan amada revista hispanoamericana; sus páginas, sus textos, sus fotografías, sus ilustraciones y toda la orientación de la misma, supervisada por el excelente Director, Fredo Arias de la Canal, son testimonio en sí mismos. El interés con que es recibida en Granada (España) tampoco resulta fácil de expresar. Y ahora, ante la amenaza de que sea truncada esa trayectoria, nos vemos en la obligación de manifestar nuestro voto de confianza a NORTE, a su Director, y a todo el equipo que la hace posible, en la esperanza de que no se nos prive de uno de los vehículos más importantes de la cultura latinoamericana de nuestros días. Esta al menos es la opinión de un extenso grupo de escritores e intelectuales granadinos en cuyo nombre me permito firmar la presente nota.

José Lupiáñez

De Montevideo

Es muy lamentable lo que me dice Ud., en el sentido de que los patrocinadores de la revista NORTE piensan suspender su publicación, en virtud, según ellos, de la falta de interés de los receptores de la Revista.

Yo no creo que los receptores de la Revista no tengan interés en ella, al menos por lo que a mí me sucede. Yo tengo mucho interés por esta publicación, que la considero como una de las mejores y más valiosas de Suramérica. Sus páginas literarias siempre me han interesado en grado sumo, y si de mí dependiera, esta Revista impar seguiría publicándose para regodeo de los lectores. Lo afirmo sin ningún temor a equivocarme.

Confiado en que los señores patrocinadores meditarán bien antes de tomar una medida tan extrema, me es grato saludar a Ud. y felicitarlo por la eficaz dirección que ejerce en la Revista.

Juan De Gregorio

De Montevideo

Hemos recibido, con la alegría que puede imaginarse, merced a la continuidad de vuestras tradicionales atenciones, el nuevo numeral de vuestra prestigiosa, número 279, que sigue traduciendo en sus bien confeccionadas páginas lo más hermoso y selecto de la literatura hispano-americana en sus aspectos más ilustrativos y educacionales en los que, vuestra pluma, develadora de horizontes diáfanos, al unísono con las del jerárquico núcleo colaborador dan forma efectiva y ejemplarizante al paisaje conformativo de una Revista con títulos excepcionales, merecedora, por ello, del más amplio homenaje que pueda ofrendarse a la gestión publicitaria en su expresión más glosable, donde todos los pensamientos propenden a elevar el acervo cultural multitudinario, en una obra estupenda de conocimientos y logros, no alcanzados hasta la era presente por ninguna de sus similares continentales.

Sr. Director:

Lo expuesto en estas líneas refleja con exactitud el sentir unánime de los lectores rioplatenses que solo tienen palabras admirativas para la impresión selectiva y atrayente que representa "NORTE" para la avidez continental, razón por la cual estamos formulando sinceros votos por la continuidad de su vida próspera y por la salud y felicidad del señor Director.

Manuel Neira Blanco
Otilia G. de Neira Blanco

De Buenos Aires

Con gran retraso acabo de recibir NORTE No. 279 y con sorpresa me entero que se suspenderá su edición debido a una supuesta falta de interés que los patrocinadores consideran que hay entre los receptores.

¿En qué se basan para hacer tan temeraria afirmación? ¿Cómo es posible que no sepan el interés que despierta cada uno de los números de NORTE? ¿Acaso no tienen ningún valor los prestigiosos escritores que han pasado por sus páginas, algunos de los cuales son reconocidos mundialmente y con cuyas firmas se enorgullecería cualquier revista, como por ejemplo mis compatriotas César Tiempo y Alberto Luis Ponzo?

Esperando que los patrocinadores recapaciten en su decisión y enviándole desde ya mi adhesión, le doy un abrazo y quedo a la espera de sus noticias.

Carlos Vitale

De Rosario, Argentina

A usted le debo muchas atenciones, en primer término el haberme enviado "NORTE", una magnífica revista que hace honor al país de donde viene. No solamente leo con mucho interés, sino que la leen muchos de mis amigos, casi todos estudiantes. No es tan fácil encontrar esos materiales en otras publicaciones americanas. Por otra parte es siempre agradable, al leer una revista, encontrar trabajos de amigos que uno estima y sigue en su predica a lo largo de los años. Creo realmente que su trabajo ha adquirido significación y es de tener en cuenta como una aportación seria a la cultura de las naciones de habla española.

La otra atención fue el simpático envío de su hermoso disco "Tango y psicoanálisis" que tengo religiosamente entre las muchas cosas queridas que guardo en mi biblioteca. Lo han escuchado más de veinte personas, entre estudiantes y escritores. En esos momentos no contesté a su envío, por varios motivos que no vienen al caso. Uno anda, y a veces afloja; en esos momentos hubo algo de eso, que usted sabrá disculpar. De todas maneras sepa que aquí hay uno de los tantos admiradores que lo estiman en cuanto vale.

Querido amigo, reciba los saludos más cordiales y las más expresivas felicitaciones por todo cuanto entrega a la colectividad americana.

Luis Rebuffo

De Lanús, Argentina

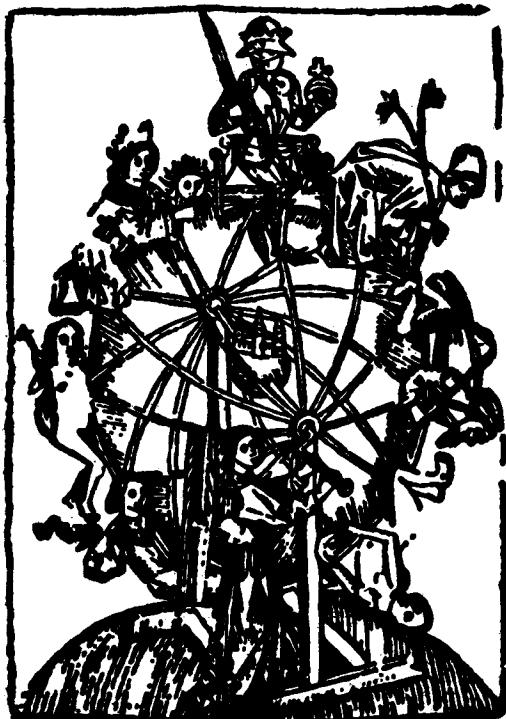
He recibido el Nro. 279 de NORTE que mantiene el alto nivel de jerarquía intelectual y la dinámica periodística de sus predecesores. Su publicación es indudablemente uno de los baluartes más sólidos de las letras hispanoamericanas, tanto por la seriedad en el tratamiento de los temas que nos son afines, como por las firmas que la jerarquizan, constituyéndola así en un crisol ideal donde se funde el pensamiento vivo de nuestros escritores. La posibilidad que Ud. anuncia de la suspensión de sus envíos, constituiría en consecuencia una pérdida irreparable para la cultura continental, que estima entrañablemente a NORTE y la necesita.

Reciba mis fervientes votos porque la digna y fructífera obra por Ud. emprendida sume a sus ya largos años de lucha muchos más de éxitos y el más expresivo apretón de manos de quien se honra en considerarse su admirador y amigo.

Juan Carlos Talbot
Grupo Editor Mensaje

«El poeta es el hombre. Y todo intento de separar al poeta del hombre ha resultado siempre fallido. Por eso sentimos tantas veces como que tentamos a través de la poesía del poeta algo de la carne mortal del hombre. Y espiamos, aun sin quererlo, aun sin pensar en ello, el latido humano que la ha hecho posible; en este poder de comunicación está el secreto de la poesía que, cada vez estamos más seguros de ello, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.»

VICENTE ALEIXANDRE



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

